

# Raíces<sup>12</sup>

Revista de  
pensamiento cristiano

## LA POLÍTICA

Compromiso de todos

Marielvi Piñero González, *Político ¿yo?*

Emilio Travieso, *SJ*, *Hacia una economía al servicio de la vida*

Mario Di Giacomo, *La política en clave republicana actual*

Florentino Paredes, *La política dominicana de cara al futuro*

Cristhian Espinal, *Los jóvenes de aquel febrero 2020*

Dirk Leenman, *SJ*, *El cuarto cántico del Siervo del Señor*

Antonio Lluberes, *SJ*, *Reseñas bibliográficas*

Aura E. Camilo Hernández, *Reseña*



**Raíces<sup>12</sup>**  
Revista de  
pensamiento cristiano

**Raíces. Una revista encarnada, plural y transformadora**  
Nuestra raíz y fundamento es Cristo (Col 2,7).

**Encarnada.** Como las raíces se hunden en el suelo, queremos hundirnos en nuestra tierra dominicana.

**Plural.** En busca de la vida, las raíces se extienden como un laberinto creando conexiones diversas. En la diversidad más variada habla el mismo Espíritu que nos une.

**Transformadora.** Desde las raíces crece la planta, se transforma y da fruto. El crecimiento del Reino de Dios transforma nuestro pensar y actuar y da fruto a nuestra sociedad.

### Consejo de Dirección

Cristhian Espinal – Director  
José Amable Durán, Pbro.  
Ramón Alberto Núñez, OP  
Ángela Cabrera, MDR  
Julio Pascual, Pbro.

### Consejo de Redacción

Daniel Elías de los Santos, Pbro.  
Ángel Díaz Gil, Pbro.  
Martin Lenk, SJ  
Antonio Lluberes, SJ

**Correcciones** - Ivelisse Morales

**Diseño** - Gary Lorenzo

**Diagramación** - Patricia Ureña

**Suscríbete a través de:**

raicesrpc@gmail.com

RAÍCES es una publicación semestral de instituciones de la Iglesia:

Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán, Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD, Instituto Nacional de Pastoral, Instituto Superior Pedro Francisco Bonó, Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

ISSN 2409-7268



La manifestación en la Plaza de la Bandera provocó la esperanza de una renovación de la política nacional. La presencia de muchos jóvenes alertó de que la conciencia política puede estar adormecida, pero no muerta. El movimiento mostró que tenemos que repensarnos como seres políticos, tengamos o no preferencia partidista. Además, la necesidad de reeducarnos para la participación activa, es decir: preocupación y ocupación por lo público.

La ilustración muestra muchos jóvenes izando la bandera, con una actitud cívica y pacífica, a la vez compartiendo por las redes su indignación y su deseo de que prevalezcan los valores democráticos.



# Índice

Editorial .....	05
<b>MARIELVI PIÑERO GONZÁLEZ</b> , Político ¿yo? .....	08
<b>EMILIO TRAVIESO, SJ</b> , Hacia una economía al servicio de la vida .....	16
<b>MARIO DI GIACOMO</b> , La política en clave republicana actual.....	26
<b>FLORENTINO PAREDES</b> , La política dominicana de cara al futuro .....	36
<b>CRISTHIAN ESPINAL</b> , Los jóvenes de aquel febrero 2020. Desafíos y propuestas.....	43
<b>DIRK LEENMAN, SJ</b> , El Siervo sufriente del Señor. El cuarto cántico del Siervo del Señor a la luz del Nuevo Testamento y los primeros Padres griegos.....	52
<b>ANTONIO LLUBERES, SJ</b> , El libro y el autor. <i>Participación política, un desafío para los cristianos</i> , del P. Ramón Abréu .....	61
<b>ANTONIO LLUBERES, SJ</b> , Reseña bibliográfica. <i>La conquista del poder para una buena gestión</i> , de Fabio Abréu.....	63
<b>AURA E. CAMILO HERNÁNDEZ</b> , Reseña “Ayudas para el discernimiento electoral”, de Cristian Peralta, SJ.....	65



*La política,  
tan denigrada,  
es una altísima vocación,  
es una de las formas  
más preciosas de la caridad,  
porque busca el bien común.  
Tenemos que convencernos  
de que la caridad  
«no es sólo el principio de las micro-  
relaciones, como en las amistades,  
la familia, el pequeño grupo,  
sino también de las macro-relaciones,  
como las relaciones sociales,  
económicas y políticas».*

***Papa Francisco***  
*Evangelii gaudium 205*

## Editorial

### *Es tiempo de comprometernos*

Hoy, en un mundo donde surgen muchas voces que abogan por el atrincheramiento ideológico y la crispación como medio de posicionamiento público, queremos examinar cómo la política puede transformarse en espacio de diálogo, racionalidad y deliberación, desde donde nuestros anhelos como sociedad más justa encuentren caminos de concreción. La política permea toda nuestra vida y por ello deseamos brindar algunas reflexiones que ayuden a reconsiderar positivamente su quehacer en nuestra sociedad y ofrecer algunas pistas para volver a las fuentes vocacionales de la política: el cuidado de lo público y la búsqueda del bien común.

Las circunstancias actuales, caracterizadas por la polarización, han ido articulando una percepción negativa de la política. En muchas ocasiones, se confunde la política con uno de sus modelos de organización: el político-partidista. Reducirla a este modelo es empobrecer su vocación más profunda. Ciertamente, el modo de hacer política al que estamos acostumbrados en nuestro país tiene una marcada tradición partidaria. Por las tensiones y pugnas de los diferentes partidos y dirigentes políticos o por el modo en que se ha administrado lo público, se ha ido sembrando cierta decepción o incluso aversión de lo político en los ciudadanos. Este desencanto por las soluciones políticas, y la constante desvinculación de los actores políticos del contacto con el pueblo que representan, provocan una comprensión del ejercicio ciudadano como un momento puntual ligado solamente a los procesos electorales.

La invitación de este número de la revista *Raíces* es a crecer en el compromiso del ejercicio ciudadano de cara al bien común. Es tiempo de comprometernos por el cuidado de lo público, más allá de las campañas electorales y las preferencias partidarias. Es tiempo de exigir y examinar críticamente los programas de gobierno y las propuestas de los candidatos; mirar con objetividad si son ofertas concretas, medibles y realizables en el período que les corresponde administrar los bienes del Estado. Es tiempo de generar espacios de participación y compromiso, evitando los liderazgos mesiánicos y unipersonales tendentes al caudillismo. Es hora de asumir la política más allá de los juegos de conveniencias y exigir de ella el velar por el interés general del país desde principios éticos y el compromiso por el bienestar de todos.



En definitiva, creemos que no debemos postergar el ejercicio de una ciudadanía responsable y capaz de colaborar con otros en la prosecución del fin que supone la política: la vida digna de todos los miembros de la sociedad. En este número el lector encontrará artículos que ayudan a orientarse en esa dirección.

*Marielvi Piñero* propone reavivar nuestro “ser político”; es decir, ir más allá de la participación en un partido o ideología política. Nos propone una mirada positiva de la política desde su estrecha relación con el compromiso por el bien común y los puentes existentes con el ámbito de la fe. Para Piñero, la política, en su sentido más noble, es un servicio para que la vida humana tenga oportunidades de existencia más digna y plena.

La política y la economía parecen ser los dos brazos que mueven el mundo. *Emilio Travieso* pone en evidencia que es posible otro modelo de economía colocada al servicio de la vida y no al contrario. Nos urge pensar en modelos económicos que creen riquezas compartidas y estén comprometidos con la casa común o medio ambiente. Propone una economía tridimensional en la que se articulan lo productivo, lo social y lo ecológico.

Con una reflexión elevada y rica en elementos conceptuales, *Mario Di Giacomo* nos hace ver cómo el modelo republicano tradicional debe ser enriquecido por una lógica dialógica en clave habermasiana. Parte de una mirada histórica, incluyendo una lectura de la Revolución francesa, pasando luego a elementos clave como son participación y democracia, minorías y mayoría, hasta abordar el problema del sujeto jurídico que está más allá de las fronteras nacionales, pero que muchas veces es rechazado por el mero hecho de ser pobre (aporofobia).

Orientando la mirada al contexto nacional, *Florentino Paredes* hace una lectura de los principales desafíos de la política dominicana. Sin obviar las debilidades de la nación en materia política y superando una visión pesimista, señala que dentro de los retos de la política dominicana está la necesidad de hacerla creíble y enmarcada en convicciones éticas.

Recientemente, en el ámbito local, uno de los hechos que nos ha llevado a pensar que es posible una renovación de la política y una mayor presencia y participación de los jóvenes ha sido la manifestación en muchas ciudades del país y, de manera más notoria, en la Plaza de la Bandera en febrero de 2020. *Cristhian Espinal* analiza la movilización, presentando el movimiento en su complejidad y explicando el contexto que la ha causado. Además, señala cómo el cristiano está invitado a



involucrarse en las tareas políticas, a pesar de ser un ámbito de acción donde no todos son consecuentes con el compromiso de la búsqueda del bien común.

*Dirk Leeman* presenta una contribución a este número con una exégesis sobre el Siervo sufriente del Señor, que evidencia la recepción del cuarto cántico del profeta Isaías en el Nuevo Testamento y los Padres griegos.

Concluimos este número con reseñas de libros y documentos, oportunos para el cambio de actitud que proponemos ante la política. *Antonio Llubes* recensiona *Participación política, un desafío para los cristianos*, del P. Ramón Abreu, y *La conquista del poder para una buena gestión*, de Fabio Abreu. *Aura Camilo* presenta “Ayudas para el discernimiento electoral”, de Cristian Peralta, SJ, un escrito inspirado en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola y la Doctrina Social de la Iglesia.

A partir de los frutos del Sínodo de los Obispos realizado en Roma (2019), nos proponemos reflexionar sobre la evangelización integral desde una teología de la encarnación. Por eso, el próximo número de *Raíces* estará dedicado a *Querida Amazonía*.

## POLÍTICO, ¿YO?

*Marielvi Piñero González*<sup>1</sup>

“...el que quiera ser llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor; y el que quiera ser el primero [...] será su esclavo”.  
(Mt 20,26-28)

### Introducción

Es poco común hablar del ciudadano como político, por lo que cabe la pregunta: usted, su familia, sus vecinos y yo ¿somos políticos o no? ¿Y quiénes son los políticos? ¿Acaso son solo los que están en la esfera de la ordenación pública, aquellos a quienes los otros ciudadanos les dan su confianza para llevar las riendas de un país, así sea autoritaria, democrática o por tradición? O ¿somos todos?

Por el hecho de ser parte del entramado social, todos tenemos y debemos tener un rol en la política, entendida esta como el instrumento de lograr satisfacer las demandas de los seres humanos en convivencia con toda la naturaleza y, sobre todo, con todos los humanos. La dimensión política del ser humano es un tema muy amplio y complejo. Es importante en este momento histórico que reflexionemos sobre la dimensión política, de la cual ningún ciudadano, por el hecho de serlo, puede pretender estar fuera.

En las coyunturas culturales actuales, muchos consideran el ser político como pecaminoso. Piensan que cualquier participación en la administración pública — en especial, en el ejercicio de alguna forma de poder— no es compatible con el ser cristiano, aunque este cumpla con sus obligaciones cristianas esenciales. Las tentaciones de poder, soberbia, vanidad, deshonestidad, injusticia, negligencia, nepotismo, el mal uso de recursos son de tal magnitud, que al ciudadano común le cuesta pensar que la política va de la mano con la fe; por ende, los políticos difícilmente podrían ser buenos cristianos.

Adicionalmente, el ciudadano común suele decir: “yo vivo de mi trabajo, no de los políticos”; “no me interesa la política ni los políticos; todos son iguales”; “no me interesa ser uno de ellos”. Generalmente, asociamos el interés de una persona por la política con el mero interés por el dinero y, sobre todo, el poder. Se critica

1 *Marielvi Piñero González*, venezolana. Doctora en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar, Master en Administración, Ingeniera Industrial por la Universidad Católica Andrés Bello. Pertenece a la Parroquia San José en Santo Domingo.



arduamente a los gobernantes, pero muchas veces no se participa activamente en la organización de la sociedad; peor aún, se suele elegir al que más ofrece, sin ningún otro criterio.

Como ciudadanos estamos llamados a superar la idea falsa de que todas las actividades comunitarias, sindicales o movimientos necesariamente están asociadas al partido de turno. Con esta actitud, casi apolítica, sin darnos cuenta, los países caen en gobiernos que no son capaces de respetar una cultura de diálogo, debates, alternancia en el poder; en definitiva, tampoco logran satisfacer las expectativas de sus habitantes y entran en caos, crisis y males difíciles de resolver. ¿Podríamos evitar o revertir esa realidad? Tratemos de verlo como cristianos católicos, como persona y ciudadano, en comunidad política. De eso se trata este artículo.

## 1. El Estado y la política

Hablar de política y el rol de cada persona en la comunidad política puede ser motivo para escribir un gran compendio o al menos varios artículos, que pueden ir desde el análisis de la teoría basada en filosofía política hasta los sistemas políticos de nuestra era, incluyendo la historia de la Antigua Grecia, los grandes imperios, las dinastías, dictaduras y hasta el desarrollo de las democracias bajo el llamado gobierno electrónico.

Paralelamente, como cristianos, podemos intentar comprender la política y el rol del creyente analizando las Escrituras; pasando por el pensamiento social de la Iglesia católica y su rol en estos veinte siglos, a partir de los documentos eclesiales, en especial el Catecismo y las encíclicas que tejen la Doctrina Social de la Iglesia o, más en la actualidad, en el mensaje del papa Francisco de la misión en salida, a la cual nos invita permanentemente.

Uno de los pensadores cristianos que ha marcado de manera especial el pensamiento político de la Iglesia católica es santo Tomás de Aquino<sup>2</sup>. Sus aportes inician cuando plantea que la constitución de la comunidad civil es una obra que se ha de realizar de acuerdo con los principios del orden natural. El orden político es un intermedio de un fenómeno hecho de la naturaleza y un efecto de la voluntad humana. Para los tomistas, en el hecho político debe darse una correspondencia que implica el principio de la Totalidad: *Todo a la parte y la parte es para el todo*, de acuerdo a intereses comunes y particulares.

---

2 Definitivamente, todo político que ejerce la política partidista comunitaria debe abordar el pensamiento de santo Tomás de Aquino. Todo cristiano que realmente viva la fe, sea activo políticamente en comunidades, en las pastorales, debería conocer, así sea brevemente, los aportes de este gran sabio. Su obra más citada, a la cual hago referencia, es la *Suma Teológica*, "Tratado de la ley en general". Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología II*, Parte I-II (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1989). en <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/2.pdf>, consultado el 02/02/2020.

Realmente, este pensamiento está direccionado a uno de los aspectos fundamentales y de los más difíciles de la filosofía política: el asunto del bien común y la esfera de determinación y bien individual; de las relaciones entre individuo como parte del todo social y la sociedad misma. El pensamiento tomista es: todo bien de la parte puede ser ordenado al bien del todo. En resumen, el bien de la nación (o bien común) es más divino que el bien de los individuos aislados.

Desde esta perspectiva, el Estado —en calidad de organismo que actúa mediante instituciones de índole administrativas (burocráticas), en razón del ejercicio de las prerrogativas del uso del poder delegado por los ciudadanos dentro de sus límites territoriales— tiene como finalidad asegurar que todo cuanto de él dependa procure el bien común; por ende, esa debe ser la preocupación formal de los gobernantes.

La sociedad debe ser regida o gobernada por un principio de razón, por eso se debe hablar de Ciencia Política, y no solo de Política y, de acuerdo a santo Tomás, esta pertenece al ámbito de la Filosofía Moral, en el cual no solo se trata de teorías que expliquen fenómenos de orden social, sino de su aplicación, para dirigir a los individuos a una vida con dignidad y bienestar.

Adicionalmente, santo Tomás nos habla sobre la necesidad de la autoridad como principio de orden y de dinamismo social, autoridad que debe ser sistematizada, estructurada y organizada para dinamizar las leyes; esta es una exigencia de la naturaleza social del ser humano. Establece, además, que eso es necesario para que los seres humanos puedan vivir en sociedad.

La política es una ciencia necesaria para conducir a la comunidad entera al bien común, a la convivencia armoniosa entre los ciudadanos y a una vida digna. Es una ciencia práctica y es una ciencia moral.

El Estado es la comunidad política responsable de ordenar bajo un marco constitucional, institucional y jurídico a las demás comunidades que conforman la sociedad de un país. La mejor forma de entender el qué de la actividad política en cada país es leer los primeros artículos de sus constituciones. Veamos tres ejemplos actuales de realidades socio-políticas diferentes y que mantienen una teoría similar.

La Constitución de la República Dominicana inicia afirmando:

**Nosotros**, representantes del pueblo dominicano, libre y democráticamente elegidos [...] estimulados por el trabajo abnegado de nuestros hombres y mujeres; regidos por los valores supremos y los principios fundamentales de la dignidad humana, la libertad, la igualdad, el imperio de la ley, la justicia, la solidaridad, la convivencia fraterna, el bienestar social, el equilibrio ecológico, el progreso y la paz, factores esenciales para la cohesión social; declaramos nuestra voluntad



de promover la unidad de la Nación dominicana [...] Es función esencial del Estado, la protección efectiva de los derechos de la persona, el respeto de su dignidad y la obtención de los medios que le permitan perfeccionarse de forma igualitaria, equitativa y progresiva, dentro de un marco de libertad individual y de justicia social, compatibles con el orden público, el bienestar general y los derechos de todos y todas<sup>3</sup>.

Vemos cómo ese párrafo —de índole no solo normativo, sino declarativo de lo que debe ser el Estado dominicano— tiene el trasfondo de la búsqueda del bien común.

Igualmente, la Constitución de los Estados Unidos de América declara:

NOSOTROS, el Pueblo de los Estados Unidos, a fin de formar una Unión más perfecta, establecer Justicia, afirmar la tranquilidad interior, proveer la Defensa común, promover el bienestar general y asegurar para nosotros mismos y para nuestros descendientes los beneficios de la Libertad, estatuímos y sancionamos esta CONSTITUCIÓN...<sup>4</sup>.

La constitución venezolana indica:

Venezuela [...] propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político. [...] El Estado tiene como sus fines esenciales la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo y la garantía del cumplimiento de los principios, derechos y deberes consagrados en esta Constitución<sup>5</sup>.

Estas tres citas nos llevan a una reflexión: existe analogía en la teoría de estas tres constituciones, en el qué o la misión de lo que se quiere, pero ¿por qué los resultados son diferentes? La respuesta se centra en los diferentes sistemas políticos vigentes, sus ideologías o dogmas políticos que lo rigen, en lo que se denomina *cultura política* y en los ciudadanos en su rol como políticos.

Lo normal es que los países tengan una constitución que busque el bienestar, la dignidad humana y la participación de sus ciudadanos, pero lo que es corriente en el vivir de los pueblos es un cúmulo de problemas sociales y económicos que hacen

3 Constitución Política de la República Dominicana (2010), preámbulo y cap. II, art. 8, en <http://dominicana.gob.do/index.php/pais/2014-12-16-20-52-13>.

4 La Constitución de los Estados Unidos de América 1787, en <https://www.archives.gov/espanol/constitucion>.

5 Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), art. 2-3, en: <http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/2011/04/CONSTITUCION.pdf>.

de la sociedad un desorden, y en algunas ocasiones un caos, porque “los políticos” solo terminan satisfaciendo a las llamadas élites o grupos cercanos del poder y los intereses particulares. Por otro lado, los ciudadanos no creen en políticos, pero tampoco han concientizado la necesidad de que el servicio a la sociedad es de todos, como bien común de la humanidad.

Es hora de cambiar, de innovar; a pesar de estar condicionado en la historia, actuar en el presente, y allí la Iglesia católica ha tenido un gran rol; el Santo Padre, el papa Francisco, nos revela que es necesario el político cristiano católico.

*Político* no solo es aquel que se quiera elegir, que quiera permanecer en el poder, que dicta las leyes, el que trabaja en la administración o en algunos de los poderes públicos, el que da discursos, entrevistas en los medios de comunicación, el analista político, o el presidente de la junta de vecinos. Todos, dentro de la vida activa, debemos tener una acción política para participar en la realidad de la nación y hacerla nuestra, apropiándonos de ella y, luego, discerniendo junto al político en ejercicio cómo se logra el bien común, teniendo siempre presente una frase del papa Francisco: “la realidad es superior a la idea”<sup>6</sup>.

## **2. El ser humano actúa condicionado: una visión filosófica de la teoría política**

Hanna Arendt, filósofa del siglo XX, en su libro *La condición humana*<sup>7</sup> designa tres actividades fundamentales propias de los seres humanos:

- La primera de ella es la *labor*, relacionada con las actividades para el desarrollo de la vida misma, desde el punto de vista biológico.
- Una segunda actividad es el *trabajo*, correspondiente a lo no natural de la exigencia del hombre, y la autora lo denomina como la mundanidad; el trabajo es circunstancialmente artificial.
- Por último, la tercera actividad es la *acción*, se da sin la mediación de cosas; corresponde a la pluralidad.

Es la tercera actividad el aspecto de la condición humana íntimamente relacionada con la política: “La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá”.

La acción está ligada a la transcendencia, a la historia, pero al mismo tiempo está enraizada en la natalidad, ya que proporciona y preserva el flujo de los nuevos nacimientos; en este sentido, la natalidad es central en el pensamiento político.

6 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24-11-2013) 217– 221.

7 H. ARENDT, *La condición humana* (Paidós, México 2002). Prólogo.



La acción política es servir a la humanidad, para la continuidad de la misma.

Es importante recalcar que la naturaleza humana no es igual a lo que Arendt denomina “condición humana”. La condición depende del contexto. En este caso, de manera común vivimos en el planeta Tierra; somos seres condicionados. La naturaleza es una deidad, solo Dios puede conocerla y definirla; sin embargo, muchas veces nos preguntamos: ¿Quién soy yo? San Agustín, en *Confesiones*<sup>8</sup>, responde a este planteamiento: “eres un hombre, cualquier cosa que eso sea” y, también, al hacerse la pregunta de ¿qué soy?, responde: [la respuesta] “solo podrá darla Dios, que hizo al hombre”.

La fe está íntimamente ligada a la acción. Para un católico, el fin último debe ser la salvación, pero al mismo tiempo debe actuar a favor de la reproducción y trascendencia de nuevos seres humanos (natalidad) que requieren vivir en plenitud: salvarse. Lo que tanto ha repetido el papa Francisco: ¿qué mundo le heredaremos a las nuevas generaciones?<sup>9</sup>. Por lo tanto, más allá de sus actividades de labor y trabajo, el cristiano está llamado a comprometerse, con su acción, desde la vida y el pensamiento político.

### 3. La Iglesia católica, presente

En el ámbito mundial, regional y local (país), la Iglesia siempre ha tenido un rol como institución. Sus diferentes instituciones —dígase la Santa Sede, el papa, los obispos, las Conferencias episcopales regionales y de cada país— siempre han estado presente, emitiendo documentos de gran importancia, muchos de ellos dentro del ámbito de la Doctrina Social de la Iglesia, que ha sido comunicada a través de encíclicas, cartas pastorales y exhortaciones papales. Este rol institucional tiene la intención de ser profético y propositivo, incluso de diálogo con aquellos que ejercen el poder, tal como lo dice el Catecismo:

La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia, no se confunde en modo alguno con la comunidad política, [...] es a la vez signo y salvaguarda del carácter trascendente de la persona humana. La Iglesia respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad política de los ciudadanos<sup>10</sup>.

Ahora bien, un nuevo rumbo se está gestando impulsado por el papa Francisco; ya no solo es necesario la Institución como élite que vigila, asesora a los gobernantes,

---

8 Ibid., 34

9 FRANCISCO, Discurso sobre Transición energética y cuidado de nuestra casa común (14-6-2019), en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/june/documents/papa-francesco\\_20190614\\_companie-petrolifere.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/june/documents/papa-francesco_20190614_companie-petrolifere.html)

10 *Catecismo de la Iglesia Católica* (Ed. San Pablo, Colombia 32017) 2245.

a los hacedores de políticas, al administrador. Hace falta el católico de a pie en el servicio comunitario, uno de los rostros maravillosos de la llamada misión de salida, con visión misionera integral. En su primera Exhortación apostólica, afirma el Santo Padre:

“La política es servicio”, un servicio que se presta por “caridad” ya que antepone las necesidades de los otros a las necesidades personales. Una caridad o amor al prójimo incondicional.” “Se necesitan dirigentes políticos que vivan con pasión su servicio a los pueblos, que vibren con las fibras íntimas de su ethos y cultura, solidarios con sus sufrimientos y esperanzas; políticos que antepongan el bien común a sus intereses privados”. “En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes”<sup>11</sup>.

La Iglesia, como institución, no se adhiere a ninguna corriente política, pero el cristiano en calidad de ciudadano, está llamado a ejercer una función política, cada uno desde su vocación. Especialmente los laicos —los cuales pueden y deben comprometerse por la construcción de un mundo mejor— están llamados a enrolarse en actividades políticas en sus diversas manifestaciones, sin olvidar los principios cristianos.

#### 4. Otro gallo cantaría

La invitación desde el Evangelio es a ser servidores del mundo. No es la crítica, ni las meras disputas lo que nos llevará a una sociedad sana y digna. Se hace urgente la reconciliación del cristiano con la política en su sentido más positivo: sentirse parte de este orden, corresponsable y llamados a la acción en y por el bien común. En consecuencia, la respuesta que debemos dar a la pregunta del título, es: “Sí, soy político cristiano”.

Político, con la posibilidad de servir a través del desempeño de un rol de acción directa de cargos políticos (autoridad), cargos de administración pública, participación comunitaria activa o como ciudadano responsable con acción política. Todos tenemos la condición de acción política y, como cristianos, de vivir la fe en Cristo en el mundo. Culmino con tres citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* sobre los deberes de las autoridades civiles y los deberes de los ciudadanos:

El ejercicio de una autoridad está moralmente regulado por su origen divino, su naturaleza racional y su objeto específico. Nadie puede ordenar o establecer lo que es contrario a la dignidad de las personas y a la ley natural<sup>12</sup>.

---

11 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 231-233.

12 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2235.



Deber de los ciudadanos es cooperar con la autoridad civil al bien de las sociedades en espíritu de verdad, justicia, solidaridad y libertad. El amor y el deber de la patria forman parte del deber de gratitud y del orden de la caridad<sup>13</sup>.

El ciudadano tiene obligación en conciencia de no seguir las prescripciones de las autoridades civiles cuando estos preceptos son contrarios a las exigencias del orden moral, a los derechos fundamentales de las personas o a las enseñanzas del Evangelio<sup>14</sup>.

En consecuencia, para un ciudadano cristiano el elegir con conciencia a sus gobernantes, votar en elecciones libres y ser parte activa de la comunidad de la sociedad civil, cumpliendo los preceptos de solidaridad y cuidado del bien común, es una obligación. Y para aquellos que ejercen directamente cargos políticos, especialmente un político cristiano elegido, recordar: “El que de ustedes quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes, y si alguno de ustedes quiere ser el primero entre ustedes, que se haga el esclavo de todos” (Mt 20,26-27). En palabras del papa Francisco:

El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos [...] vivir a fondo lo humano reintroducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad<sup>15</sup>.

---

13 *Ibíd.*, 2239.

14 *Ibíd.*, 2242.

15 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 75.

---

## HACIA UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LA VIDA “Para que tengan vida en abundancia” (Jn 10,10)

*Emilio Travieso, SJ*<sup>1</sup>

### Introducción

#### De una economía que mata a economías que dan vida

Desde el comienzo de su servicio, el papa Francisco ha denunciado la lógica económica que predomina hoy en el mundo. La llama “una economía que mata”<sup>2</sup>. Habla con fundamento y en la misma línea que sus antecesores. Todos los papas recientes han expresado sus críticas al sistema capitalista —y su apoyo a los principios que deben guiar otra economía mejor— en diversas encíclicas sociales que hacen parte de la Doctrina Social de la Iglesia.

Lo novedoso de Francisco es que a la hora de pasar de la protesta a la propuesta, este sumo pontífice admite que no tiene todas las respuestas. También reconoce que puede aprender mucho de la gente joven y de la gente que es diferente a él. Por eso, convocó a economistas, emprendedores y activistas jóvenes del mundo entero a juntarse en la ciudad italiana de Asís en marzo de este año, para ayudarlo a reflexionar sobre modelos que sean más justos y sostenibles. El encuentro se pospuso, pero la intención es promover una economía que da vida y no mata, que incluya, humanice y cuide<sup>3</sup>. Además, ha invitado a especialistas con más experiencia, que pertenecen a tradiciones cristianas y no-cristianas, para que le ayuden a motivar el diálogo<sup>4</sup>.

En comunión con toda esa gente de buena voluntad, este artículo quiere ser una ayuda para quienes se dan cuenta de que algo tiene que cambiar, pero todavía no les queda muy claro “por dónde le entra el agua al coco”. Señalaré tres maneras en las que la economía que predomina hoy está causando muerte y ofreceré pistas de otros modelos posibles, modelos que generan vida. Esas pistas no pretenden ser más que

---

1 Emilio Travieso, sacerdote jesuita, doctor en Desarrollo Internacional; investigador en la Facultad de Ciencias Económicas, Sociales y Políticas, Université Notre Dame d’Haïti, y en Campion Hall, University of Oxford.

2 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24-11-2013) 53.

3 VATICAN NEWS, “Asís, 2020: El Papa convoca a economistas para hacer un pacto común”, en: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-05/papa-francisco-asis-2020-economistas-emprendedores-evento-pacto.html>.

4 THE ECONOMY OF FRANCESCO en: <https://francescoeconomy.org/>.



eso; seguimos en búsqueda de algo que todavía está por realizarse. Eso sí, pondré ejemplos concretos, para dar testimonio de que ese otro mundo que deseamos ya está entre nosotros (Lucas 17,21).

## 1. De la globalización injusta al progreso de los pueblos

Cada vez más, algunos países son extremadamente ricos y otros son extremadamente pobres. Esto tiene su historia. Los países ricos se hicieron ricos mediante una estrategia de industrialización, que requirió aranceles y otras medidas proteccionistas, hasta que llegaron a ser competitivos. Al mismo tiempo, en muchísimos casos, estos países industriales explotaban a otros países (sus colonias) como fuente de materia prima y trabajo esclavo, y como mercado para sus productos transformados.

Después de haber alcanzado una asimetría contundente en las estructuras productivas —y por ende una asimetría de poder que permea todo—, la misma dinámica se mantiene mediante la imposición de políticas de “libre comercio”, la eliminación de aranceles y otras protecciones. La ideología por detrás de estas políticas las pinta como el camino al desarrollo, pero es totalmente hipócrita, porque contradice toda su propia experiencia histórica<sup>5</sup>. En realidad, las políticas neoliberales solo les convienen a los países poderosos, porque sus industrias maduras ahora pueden competir a escala global y necesitan mercados cada vez mayores de consumidores.

De eso se trata la famosa globalización: nos hacen creer que nos va a salir bien el negocio de exportar guineos para importar *laptops*. O si no, nos integran a las cadenas de valor globales, pero solo en aquellas actividades cuya competitividad depende de quién se atreve a vender su mano de obra por menos dinero —y con menos derechos— que los demás. La mayoría de las zonas francas en República Dominicana son un ejemplo perfecto de esto.

Por supuesto, este sistema no produce riqueza compartida, sino una ola masiva de migrantes, de los países que producen cacao hacia los países que producen carros. Pero, para colmo, la relación injusta que creó esta desigualdad en primer lugar se logró imponer con la ayuda de una ideología racista. Ahora la gente de los países ricos no quiere tener que verles la cara a quienes llevan siglos explotando.

Ante las crisis de pobreza multidimensional, las tragedias migratorias y la desintegración social que resultan de este esquema, no basta con que los países ricos les manden “ayuda” a los países que han empobrecido. Más bien, hace falta restaurar una cierta simetría en las estructuras económicas de los países, de manera que ya no haya una relación de centro y periferia —ganadores y perdedores de la globalización—, sino de muchos centros que se benefician mutuamente cuando

---

5 E. REINERT, *Globalización de la pobreza* (Crítica, Barcelona 2007).

intercambian bienes y servicios. Esto implica permitirle a los países que hoy son pobres que hagan lo mismo que han hecho todos los países ricos en su momento: proteger algunas industrias clave, sobre todo las que tienen potencial de innovación tecnológica, esperando que lleguen a cierta madurez antes de abrirse a mercados internacionales.

Un país que ha logrado este cambio fue Corea del Sur. En los años 1950, Corea del Sur era uno de los países más pobres del mundo. Ahora los surcoreanos les hablan a los países ricos de tú a tú.

Lograron este cambio a través de una apuesta por la industrialización y la inversión en nuevas tecnologías<sup>6</sup>. De ahí son Samsung, Hyundai, Kia, LG y otras empresas que han generado un crecimiento extraordinario en unas pocas décadas. Lo mismo han hecho algunos otros países de Asia, que ignoraron por completo los consejos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, cuando les decían que les iría mejor especializándose en lo que ya sabían hacer cuando eran pobres<sup>7</sup>.

## 2. Los modelos de negocio: del egoísmo al bien común

A quienes queremos un mundo más equitativo a nivel internacional, Corea del Sur nos ofrece una pista muy concreta. Por otro lado, justamente la película surcoreana que acaba de hacer historia este año con su premio Oscar, *Parasite*, es una crítica a la desigualdad y exclusión social que existe en esa sociedad. Resulta que el crecimiento económico no es lo mismo que el bienestar humano<sup>8</sup>. Las cifras de crecimiento económico, aunque tengan su lado bueno, pueden esconder otras realidades que afectan a las personas.

Una de esas realidades es la desigualdad. En el 2017, la ONG Oxfam se dio a la tarea de sacar las cuentas y concluyó que ocho individuos (todos hombres, por cierto) tienen la misma riqueza que las 3.6 billones de personas más pobres del mundo —es decir, media humanidad—<sup>9</sup>. Y en el 2018, la diferencia entre el salario más alto y el salario medio (ni siquiera el más bajo) de las 500 compañías públicas más importantes de Estados Unidos era de 287:1 en promedio. En muchos casos, la

---

6 H. CHANG, “The East Asian Development Experience”, en: Id, *Rethinking Development Economics* (Anthem, Londres 2003) 107-124.

7 Para profundizar en estas ideas económicas a nivel teórico, vale la pena conocer la tradición del estructuralismo latinoamericano. Cf. R. BIELCHOWSKY, “Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neo-estructuralismo”: *Revista CEPAL* 97 (2009) 173-194.

8 A. SEN, *Development as Freedom* (Knopf, New York 1999).

9 OXFAM, “Just 8 men own same wealth as half the world” (2017), en <https://www.oxfam.org/en/press-releases/just-8-men-own-same-wealth-half-world>.



proporción era de más de 1,000:1<sup>10</sup>. Es decir, en el sistema actual, unos pocos están ganando *mil veces más* que la mayoría, literalmente.

Donde la desigualdad llega a esos niveles —y nótese que ha ido en aumento en República Dominicana durante las últimas décadas—, se desbarata la democracia. Primero, porque nada le impide a los billonarios que se apoderen de las instituciones del Estado y los medios de comunicación, poniéndolos al servicio de sus propios intereses. Y en un nivel más profundo, porque ante tanta desigualdad, ya no hay espacios compartidos donde las personas de todas las clases sociales se encuentran, comparten y aprenden a negociar sus diferencias. Al contrario, los ricos y los pobres acaban existiendo en dos mundos totalmente distintos y, así, no se puede construir el bien común<sup>11</sup>.

Ante una economía capitalista que produce “gente desechable” (una frase fuerte, pero que viene del mismo papa Francisco), existe toda una gama de alternativas más humanas. Desde “empresas sociales” —que canalizan la eficiencia empresarial para resolver problemas sociales— hasta iniciativas más radicales —como “bancos de tiempo”, donde la gente intercambia servicios sin mediación de dinero—. Y con inspiración en tradiciones populares, culturas indígenas y teorías feministas, no faltan propuestas interesantes. Para hablar en general de esta visión que trata de poner a las personas por encima del dinero y para articular estos movimientos bajo una misma bandera, la “economía social y solidaria” sirve como término sombrilla<sup>12</sup>.

Por supuesto que mientras más la desigualdad se haya instalado en una sociedad, más difícil es lograr la fuerza política para que estas alternativas sean menos “alternativas” y lleguen a ser lo normal. Es muy fácil desanimarse ante el poder descomunal que tiene un grupito de egoístas y ante la debilidad de nuestras instituciones. Y es difícil creer en las propuestas que vamos ensayando, porque todavía son pequeñas y frágiles. Pero, hablando de sombrillas, la campaña del 4% para la Educación en República Dominicana le enseñó al mundo que si nos ponemos de acuerdo acerca de lo que valoramos, el cambio sí se puede lograr.

El aumento de la inversión en la educación pública ha sido un paso importantísimo para el país, aunque solo se comenzarán a cosechar los frutos dentro de un par de décadas. Es un ejemplo, entre otros posibles, de cómo se puede recuperar cierto equilibrio a través de la redistribución de la riqueza para invertirla en educación, salud y otros derechos sociales<sup>13</sup>. Típicamente, el Estado se encarga de esto a través de

10 INEQUALITY.ORG en <https://inequality.org/action/corporate-pay-equity/>

11 M. SANDEL, *What Money Can't Buy* (Farrar Straus and Giroux, New York 2012).

12 E. DACHEUX, “Les logiques plurielles des mouvements économiques anticapitalistes”, en B. FRERE – M. JACQUEMAIN (dir.), *Résister au Quotidien?* (SciencesPo, Paris 2013).

13 Para más sobre esto, cf. D. SANCHEZ-ANCOCHEA – J. MARTINEZ-FRANZONI, *The Quest for Universal Social Policy in the South* (Cambridge UP, Cambridge 2016).

políticas sociales, financiadas por impuestos —idealmente impuestos progresivos, donde los más ricos pagan proporcionalmente, más no como el ITBIS, que es un impuesto regresivo—.

Sin embargo, podemos hacer mucho más que *redistribuir* la riqueza. Según cómo diseñamos las empresas, podemos fomentar la *predistribución*<sup>14</sup>; es decir, hacer negocios de tal manera que la riqueza quede bien distribuida desde el principio<sup>15</sup>. De eso y también de otros valores democráticos, como la participación en la toma de decisiones, se trata el cooperativismo. Por eso, la Iglesia promueve explícitamente las cooperativas como modelo empresarial que coincide con los principios de la Doctrina Social<sup>16</sup>.

En República Dominicana hay cooperativas agrícolas y financieras, por ejemplo, que han sido exitosas. En otros países, el enorme potencial de esta manera de hacer negocios se ha manifestado en casi todos los sectores. Por ejemplo, la Corporación Mondragón, en el País Vasco al norte de España, es la cooperativa más grande del mundo. En realidad, es una “cooperativa de cooperativas”. Incluye 257 empresas específicas —desde fábricas de industria pesada hasta una universidad— que hacen parte de la corporación. Fue fundada por un sacerdote con un grupo de jóvenes en el año 1955 y hoy en día es una de las diez compañías más grandes de España, con más de 74,000 empleados<sup>17</sup>.

Lo interesante es que los empleados de una cooperativa son al mismo tiempo los dueños de la empresa, con voz y voto en las decisiones estratégicas. No todos hacen lo mismo y no todos ganan igual, pero sí se evita la desigualdad extrema, mediante una regla que establece la proporción máxima que puede haber entre el salario más alto y el salario más bajo. Varía un poco por empresa, pero en promedio, el salario más alto no puede ser más de cinco veces más alto que el salario más bajo.

Recordemos que actualmente en las corporaciones capitalistas de Estados Unidos, a mucha gente le parece normal una proporción de 1,000 a 1. Pero igual podría ser normal, como lo es para mucha gente del País Vasco, una proporción de 5 a 1. Esta diferencia tan enorme es totalmente arbitraria; todo depende de cómo optamos por estructurar nuestras empresas. Sin embargo, según la opción que hagamos, las

---

14 J. HACKER, “The institutional foundations of middle-class democracy”, en *Policy Network, Priorities for a new political economy: Memos to the left* (Policy Network, London 2011) 33-37.

15 S. JENNINGS – E. SAHAN – A. MAITLAND, “Fair Value: Case studies of business structures for a more equitable distribution of value in food supply chains”, *Oxfam Discussion Papers* (Oxfam International, Oxford 2018).

16 PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_doc\\_20060526\\_compendio-dott-soc\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html).

17 L. ALTUNA GABILONDO (coord.), *La experiencia cooperativa de Mondragón: Una síntesis general* (Lanki, Eskoriatza 2008).



implicaciones para la sociedad a largo plazo son totalmente distintas: un modelo desemboca en niveles obscenos de desigualdad, mientras que el otro genera vida en abundancia para todas las familias. Un modelo desbarata la democracia, mientras que el otro la fortalece, por su misma naturaleza.

Otro ejemplo, más cercano a la vida cotidiana en Santo Domingo y otras ciudades, es el sector de los taxis. La llegada de Uber ha sido una revolución, porque le ofrece al cliente mayores garantías de seguridad y de comodidad, además de la conveniencia de usar la aplicación en el celular. Sin embargo, para muchos choferes, la llegada de Uber ha representado nuevas formas de explotación y de inseguridad laboral. La empresa dueña de la aplicación se queda con casi todas las ganancias y los choferes no tienen ningún derecho, porque —aunque trabajen a tiempo completo por Uber— no se les considera empleados, sino contratistas independientes.

Ante esta experiencia, un grupo de choferes en Denver, Colorado, en Estados Unidos, decidió formar una cooperativa, la Green Taxi Cooperative<sup>18</sup>. Montaron su propia aplicación, que funciona igualito que la de Uber, ofreciéndole al pasajero las mismas ventajas a precios parecidos. La diferencia está del lado de los choferes: en vez de tener que entregar la mayor parte de sus ganancias a una empresa ajena, la empresa es suya. Se reparten las ganancias equitativamente entre ellos y toman sus propias decisiones.

Otro modelo muy sencillo es el colmado solidario, que es una especie de cooperativa de consumo. Para montar un colmado solidario, un grupo se pone de acuerdo para juntar su dinero y hacer sus compras al por mayor (en PriceSmart, por ejemplo), en vez de cada uno por su lado, de manera que consiguen mejores precios. Pero más allá de ahorrar dinero, estas iniciativas —por sencillas que sean— dan otros frutos a nivel social, porque fortalecen al mismo tiempo los lazos de confianza que unen a los miembros del grupo.

### **3. El cuidado de la casa común**

Entonces por un lado, hay que volver a poner a las personas en el centro de la economía, por encima del dinero. Pero también tenemos que superar nuestro antropocentrismo —es decir, la mentalidad en la que el ser humano es el centro del universo y que trata al resto de la Creación como si fuera totalmente distinta de él—. Se nos olvida que somos biodegradables; nuestros cuerpos están hechos de la misma materia que el resto del medioambiente (Gn 2,7) y nos estamos reciclando continuamente a través de lo que comemos y bebemos.

---

18 N. SCHNEIDER, “Denver Taxi Drivers Are Turning Uber’s Disruption On Its Head”, *The Nation* (2016), en <https://www.thenation.com/article/archive/denver-taxi-drivers-are-turning-ubers-disruption-on-its-head/>.

Justamente, lo que está en juego en nuestra relación con la naturaleza se ve claramente en el caso de nuestros sistemas alimentarios. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, está en auge un modelo de agricultura que le impone un modelo industrial a la naturaleza. Por un lado, la tecnología y la eficiencia de este modelo han aumentado mucho la producción. Pero, por otro lado, la agroindustria ha hecho más daño que bien. Es el factor principal detrás del calentamiento global, además de causar la destrucción masiva de la biodiversidad y otros problemas ambientales<sup>19</sup>. También ha creado mayor desigualdad, y ha desalojado a comunidades indígenas y campesinas de sus tierras ancestrales.

A cambio de este desastre social y ecológico, ni siquiera se puede decir que la agroindustria ha resuelto el problema del hambre. Todavía hay 795 millones de personas —1 de cada 9 personas en el mundo— pasando hambre, a pesar de que se produce más del triple de lo que haría falta para darle de comer a toda la humanidad<sup>20</sup>. El sistema alimentario dominante también ha contribuido a problemas de salud relacionados a dietas malsanas, como la obesidad, diabetes e hipertensión<sup>21</sup>.

En vez de tratar a los jardines como si fueran fábricas, mucho mejor sería hacer lo contrario: aprender de los ecosistemas e imitarlos a la hora de diseñar nuestros procesos productivos. En la agricultura, esto pasa por una conversión a la agroecología<sup>22</sup>. Pero también se puede aplicar la misma lógica a la industria como tal.

Si nos fijamos en un bosque, es un sistema extremadamente productivo que no necesita nada de fuera, ni genera basura. Lo que sobra de un proceso sirve de insumo para otro, en un ciclo sostenible que se repite infinitamente. Esto ha inspirado un paradigma que se llama “economía circular”.

Un ejemplo muy interesante de este paradigma es el plástico biodegradable. El plástico que conocemos está hecho a base de petróleo y no es biodegradable; está contaminando la tierra y los océanos y, entre otros efectos secundarios, muchos tipos de plástico causan cáncer. La alternativa que está emergiendo es el plástico biodegradable, que se descompone naturalmente, sin contaminar el medioambiente. Lo hacen a base de cualquier almidón vegetal. Aparte de no contaminar, tiene

---

19 U. HOFFMAN, “Agriculture at a crossroads: Assuring food security in developing countries under the challenges of global warming”, en: UNCTAD, *Trade and Environment Review 2013. Wake Up Before It Is Too Late* (Naciones Unidas, Nueva York 2013) 2-8.

20 FAO – IFAD – WFP, *The State of Food Insecurity in the World 2015. Meeting the 2015 international hunger targets: taking stock of uneven progress* (FAO, Roma 2015).

21 O. DE SCHUTTER, “The Specter of Productivism and Food Democracy”, *Wisconsin Law Review* (2014:2) 199-233.

22 M. ALTIERI, *Agroecology. The Science of Sustainable Agriculture* (Westview, Boulder 1995).



la ventaja de que la materia prima es renovable, a diferencia del petróleo. Esta tecnología todavía está en fase de prototipos, pero promete mucho futuro.

#### 4. Hacia una economía tridimensional

Los tres elementos que hemos considerado en nuestra búsqueda —lo económico, lo social y lo ecológico— están entrelazados. No se trata, entonces, de un simple “equilibrio” entre valores que están en tensión. Más bien, hay que buscar modelos en los que se generan círculos virtuosos entre estas tres dimensiones esenciales, de manera que se refuercen mutuamente.

Por ejemplo, en Washington, D.C., está una cooperativa de compradores, llamada Community Purchasing Alliance<sup>23</sup>. Son iglesias, sinagogas, mezquitas y otras comunidades de fe, de diferentes zonas de la ciudad, que tienen algo en común: presupuestos apretados a la hora de comprar todos los bienes y servicios que necesitan, como papelería y contratos de electricidad o de recogida de la basura. La solución es juntarse para negociar esos contratos en bloque y así logran mejores precios. Al mismo tiempo que ahorran, a través del proceso de negociar los contratos se va generando confianza entre estas comunidades de religiones y barrios distintos, lo cual fortalece el tejido social de la ciudad. Viene siendo la misma lógica de un “colmado solidario”, pero a otro nivel. Además, en sus contratos de electricidad, optan por hacer la transición a energía renovable con instalación de paneles solares, de manera que lo económico, lo social y lo ecológico coinciden plenamente.

Hay otros modelos todavía más integrales. La Red Comparte, por ejemplo, es una red de iniciativas económicamente productivas en varios países de América Latina vinculada a la Compañía de Jesús. Se concentran en tomar el control de sus cadenas de valor, para superar la asimetría que hasta ahora les ha empobrecido. A la vez, reinventan sus modelos de negocio para cuidar otros valores que van mucho más allá del dinero.

Todas las iniciativas de la Red Comparte tienen una misma filosofía<sup>24</sup>. Se comprometen con toda una serie de principios transversales muy específicos, desde la sostenibilidad ecológica y la construcción colectiva hasta la equidad de género y la apuesta por lo local. Su metodología de trabajo se centra en desarrollar las capacidades humanas que son necesarias para que sus respectivos territorios alcancen su potencial<sup>25</sup>.

---

23 Para conocer sobre Community Purchasing Alliance, cf. <https://www.cpa.coop/>

24 COMUNIDAD COMPORTE, *El desarrollo alternativo por el que trabajamos. Aprendizajes desde la experiencia* (Alboan, Bilbao 2011).

25 *Id*, *El desarrollo de capacidades como estrategia de cambio: Una experiencia colectiva de búsqueda de alternativas* (Alboan, Bilbao 2015).

## 5. Nadando contra la corriente

Montar una empresa no es fácil. Mucho menos, si se trata de una empresa alternativa que quiere revolucionar todo un sistema económico, mientras tiene que competir en el mundo real, que por ahora está diseñado en función de otro esquema<sup>26</sup>. Esto requiere de mucho esfuerzo y de perseverancia en medio de los fracasos.

Cuando uno se va a arriesgar así, es bueno andar acompañado. Esto es lo que hacen las empresas de la Red Comparte, por ejemplo. Se apoyan y se animan entre sí, y han establecido alianzas con otros actores afines, como la Corporación Mondragón, ya mencionada<sup>27</sup>. Incluso a nivel individual, si creemos en este tipo de iniciativas, podemos apoyar optando por comprarles sus productos o invirtiendo nuestro capital en sus emprendimientos.

A medida que vayamos creando una cultura alrededor de la economía que da vida, se irá convirtiendo en lo normal y ya no en algo “alternativo”. Esto tendrá que pasar también por leyes e instituciones que fomentan modelos económicos más sanos. Una iniciativa que da esperanza es el “Green New Deal”, un paquete de políticas públicas que ha sido presentado en Estados Unidos por una diputada y un senador, que incluye inversión en tecnologías “verdes” para estimular la transición a una economía más sostenible que ayude a contrarrestar el cambio climático.

Mientras tanto, no nos debe de sorprender la resistencia de quienes se benefician del *estatu quo*. Hay que innovar cosas buenas y luchar contra lo malo al mismo tiempo. Ahí también hay experiencias que dan esperanza. Por ejemplo, la ONG francesa Notre Affair à Tous le ha puesto una demanda a la petrolera más grande del país, Total, en nombre de los catorce municipios franceses que están siendo más afectados por el cambio climático<sup>28</sup>. Es una manera de presionar para que la petrolera asuma su responsabilidad, ya que se está haciendo rica a costas de la humanidad y del mismo planeta. La demanda nos ayuda a tomar conciencia del daño enorme que hace el sistema que vemos como tan “normal” y a darnos cuenta de que hay mucha gente que quiere un cambio.

### En conclusión: conversión y esperanza

El papa da en el clavo cuando declara en *Laudato si*<sup>29</sup> que, para enfrentar nuestros

26 D. FERNÁNDEZ DÁVALOS, “La economía social: El acento latinoamericano”, en: L. OULHAJ – F. SAUCEDO PÉREZ (coord.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (Universidad Iberoamericana de Puebla y CIIESS, Puebla 2013) 107-119.

27 COMUNIDAD COMPORTE, *Planes de Negocio Social en América Latina: Un viaje colectivo de la Red Comparte* (Bilbao, ALBOAN y el Instituto de Estudios Cooperativos de Mondragon Unibertsitatea, 2019).

28 Sobre Notre affaire à Tous, cf. <https://notreaffaireatous.org/>.

29 FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si* sobre el cuidado de la casa común (24/5/2015).



desafíos económicos, sociales y ecológicos, en el fondo tenemos que replantearnos nuestro concepto de una vida buena y plena<sup>30</sup>. Tenemos que ponerle nombre a lo que no se vende. Tenemos que alimentar un sueño donde quepan todas las personas y toda la persona.

No es sencillo el paso de la conversión a la que nos invita Francisco. Tampoco es evidente que los esfuerzos de los movimientos alternativos vayan a tener un impacto real en el sistema. Pero no hay que perder la esperanza.

Lograr un cambio de sistema es como hervir agua. Por muchísimo tiempo, parece que estamos gastando la energía, porque no se ve ningún resultado. Hasta que de repente, sube una burbujita. Al ratito sube otra, luego otra, y, de buenas a primeras, toda el agua está hirviendo. Estamos ahora en el momento de esas primeras burbujitas.

*Una reforma financiera que no ignore la ética  
requeriría un cambio de actitud enérgico por parte  
de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar  
este reto con determinación y visión de futuro,  
sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto.  
¡El dinero debe servir y no gobernar!*

*Papa Francisco  
Evangelii gaudium 58*

---

30 Sobre los debates alrededor de este tema, ver P. Mella, *Ética del posdesarrollo* (Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó – Paulinas – Amigo del Hogar, Santo Domingo 2015).

---

## LA POLÍTICA EN CLAVE REPUBLICANA ACTUAL

Mario Di Giacomo<sup>1</sup>

### Introducción

El significado clásico de “república” nos lo proporciona Cicerón: *res publica* es lo que pertenece al pueblo, aquello que es cosa del pueblo. La política en clave republicana significa abogar por la causa pública mediante vínculos de derecho y consentimiento, situando el poder soberano en el pueblo mismo. La soberanía absoluta le pertenece al pueblo, mientras que los actos de gobierno deben someterse, enmarcarse y delimitarse por las leyes justas, cuyo objetivo es procurar el bien o la utilidad común<sup>2</sup>. El *republicanismo* es un término que señala a quienes son partidarios de la república o pueden participar en la formación de las leyes y en la definición del bien común de la totalidad cívica de la que son parte integrante, y para quienes la coacción jurídica no revestiría el carácter de una violencia meramente externa.

En su obra, *Facticidad y validez*, Jürgen Habermas, filósofo y sociólogo alemán, plantea que la Modernidad, inacabada como proyecto, se ve obligada a insertar sus conceptos dentro del horizonte de comprensión de un mundo desustantivado, sin contenido normativo, donde todo está sujeto al diálogo. En consecuencia, la voluntad inmanente, que tiene su fin en el ser mismo, se apodera del mundo: la *praxis* prima sobre la búsqueda del conocimiento o teoría (una segunda Ilustración). Este dominio del hombre sobre su mundo se paga con la pérdida de sentido y a las respuestas predeterminadas se les responde hoy con nuevas interrogantes. Las ideas republicanas se nutren de la razón dialógica, cuyo santo y seña es: *audi alteram partem*, escucha a la otra parte.

En efecto, se presenta un “público débil”, correlato de una razón debilitada, portador de la opinión pública (los “públicos débiles”, cuyas prácticas deliberativas forman opinión, no toman decisiones)<sup>3</sup>. La tesis de una integración social mínima que

---

1 Mario Di Giacomo, doctor y Master en Filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona (España), Magister en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar (Venezuela), licenciado en Filosofía por la Universidad Central de Venezuela. Profesor de Filosofía Medieval y Filosofía Política en la UCAB y en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER-Pontificia Universidad Salesiana) e investigador del CIFH-UCAB. Actualmente, profesor de Filosofía y de Ética Profesional, así como investigador en el ISFODOSU y profesor de Filosofía Política en el Instituto Superior Pedro Fco. Bonó, en República Dominicana.

2 Cf. CICERÓN, *Discursos-Diálogos-Sobre la República-De las leyes-Cuestiones académicas* (EDAF, Madrid 1967) 1404-1405. La base del comentario es *Sobre la República*.

3 Cf., FRASER, en J. HABERMAS, *Facticidad y validez* (Trotta, Madrid 2005) 385.



corresponda al presente universo multicultural no puede ser despachada sin más, máxime si las contradicciones entre distintas eticidades amenazan la integridad misma de la sociedad. Este rescate de lo público pretende cualificar la regla de la mayoría, evitando el dominio arbitrario de la misma, o como escribió Cicerón, el mando de una multitud ebria de licencia y de furor<sup>4</sup>.

A partir de la teoría política contemporánea de J. Habermas deseo proponer en este artículo ideas de un republicanismo ajustado a las necesidades de las multiculturales y móviles sociedades contemporáneas.

### **1. La Revolución francesa (1789), ¿*caput mortuum* del republicanismo?**

Habermas nos ayuda a comprender el modelo republicano de una manera renovada. Esta renovación consiste en introducir en el presente una noción de soberanía que nace en las fuentes de la Revolución Francesa, pero desprendiéndola de sus consecuencias terroristas. A la pregunta “¿está agotada la fuerza de interpretación de la Revolución Francesa?”, responden dos proposiciones<sup>5</sup>:

- Las ideas de 1789 quedaron presas de sus consecuencias terroristas.
- 1789 es el origen del presente, pero su actualidad estaría acabada.

¿Permite esa Revolución una lectura que resulte ilustradora para nuestra actual necesidad de orientación? La respuesta va por el camino de una reapropiación de la política para los ciudadanos, en atención a las graves hipotecas que pesan hoy sobre los procesos de legitimación social. Si la autolegislación de la tradición republicana puede hacerse coincidir sobre un mismo cuerpo colectivo, entonces se perfeccionan los procesos de integración social. Este proceso de autolegislación implica la capacidad de decidir los cursos de acción colectivos, los fines de la sociedad y la manera de estructurar el horizonte compartido.

Habermas trabaja cuatro argumentos sobre lo que impide renovar el espíritu que dio origen a 1789:

- En primer lugar, afirma que, en Francia, la Revolución posibilitó y aceleró el despliegue de una sociedad civil y motivó el sistema económico capitalista. Pero esta modernización es vista hoy como una amenaza a la sociedad global, debido a las consecuencias negativas de un sistema de producción dejado a la libre o que aspira a la desregulación total de sus prácticas. En otros términos, es una desregulación liberal que ha ido acentuando la diferencia entre los que en el mundo sí se encuentran asegurados —acaso el 1% de la población, cuyo ingreso equivale al de 4 mil millones de personas de la población menos aventajada—.

4 Ibid., 1407.

5 Véase “La soberanía popular como procedimiento”, en: *Facticidad y validez*, 589-603.

- Segundo, la Revolución aceleró la formación de los Estados modernos. Sin embargo, el Estado nacional está perdiendo competencias bajo la presión globalizadora, aunque el Brexit del Reino Unido y Donald Trump quieran caminar en sentido contrario, intentando alcanzar un pasado clausurado, originario, que, además de absurdo, es inalcanzable por ahistórico.
- Un tercer argumento plantea que la conciencia nacional significó un nuevo modo de integración social más allá de los modos de integración estamental-corporativos. No obstante, este modo de integración ha dejado ya de seducir a los Estados actuales, conformados de manera multinacional o multicultural. Sin embargo, los neopopulismos dirigen sus miradas ahora a un “nativismo”<sup>6</sup> preciso, cuasi-xenofóbico y segregacionista, mediante el cual pretenden cerrar las fronteras de aquellos países constituidos históricamente por inmigrantes; es decir, por los nómadas de antaño, los desplazados por la guerra, el hambre y la pobreza.
- Las reacciones contra la liquidez occidental provienen de una manera “civilizada” del mismo Occidente, pero de una manera “incivilizada” de aquellas culturas que se sienten amenazadas por la liquidez del mercado, la cual tiende a arrasar con las culturas sedimentadas. Por decirlo de otra manera, lo más sólido de hoy es la aparente liquidez del mercado, que se sostiene consolidadamente en su presunta liquidez, expurgando a los que tiene que expurgar y solidificando a las minorías deslocalizadas que no se preocupan por el efecto arrasador de sus inversiones productivas.
- Por último, la democracia y los derechos humanos constituyen el núcleo universalista del Estado constitucional nacido de la Revolución americana y de la Revolución francesa. Los cambios identitarios en las sociedades multiculturales hacen correr el riesgo de pérdida de integración si esta se consolida a través del habitual curso de su adscripción a un mundo monocultural. La Revolución francesa nos ofrece la perspectiva más amplia de la idea del *ciudadano*, menos rígida que la idea de pertenencia a una nación y de la identidad que en su interior habría de construirse. Vemos, sin embargo, que nos hallamos en una situación de tránsito: no sabemos si triunfará a la postre el ciudadano (*citoyen*), o volveremos al mérito

---

6 Este término apunta a una “ideología según la cual, en la definición de Cass Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, «en los Estados deberían habitar exclusivamente miembros del grupo nativo (la nación) y de que los elementos no nativos (extranjeros) son una amenaza fundamental para el Estado nación homogéneo». Para el autor [Piketty], el nativismo es racista y xenófobo». Nota del traductor en T. PIKETTY, *Capital e ideología* (Bogotá, Planeta, 2019) 59. Como se ve, la estupidez cunde por doquier: ¿cómo si existiesen Estados homogéneos, inmaculados, no tocados en su purismo; cómo si no hubiesen ocurrido microimperialismos al interior de esa homogeneidad, de modo que unos prevalecieron sobre otros; como si a los Estados se les asignara una pureza originaria cuyo origen nadie sabe dónde está! Más bien, ¿qué es lo que no se encuentra “contaminado” ya desde el origen, porque la “liquidez” de la que habla el sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman parece más antigua de lo que él mismo piensa?



monetario del burgués (*bourgeois*), o al frenesí rentable de una riqueza amparada por la ideología mercantil.

### **a) Tareas pendientes**

En el contexto mundial, es como si una sola filosofía de la historia, la impulsada y acuñada por Occidente, se hiciese cargo de la totalidad de la historia. Palpamos que el embudo fundamentalista de mercado es el agujero que hay que atravesar para no perder el tren de la historia y de los tesoros que, arrebatados al cielo, han sido devueltos al paraíso terrenal que cada día muestra más sus despropósitos. Escribe el economista francés Thomas Piketty:

Si no transformamos profundamente el sistema económico actual para convertirlo en uno menos desigual, más equitativo y sostenible, tanto entre países como en el interior de cada país, entonces el “populismo” xenófobo y sus posibles éxitos electorales podrían ser el principio del fin de la mundialización hipercapitalista y digital de los años 1990-2020<sup>7</sup>.

A mi juicio, la mundialización hipercapitalista nos conduce a un gran basurero planetario como efecto de un consumo desenfrenado y sin sentido; a la ruina de la “casa común”, citando las palabras de *Laudato si*<sup>8</sup>. La brutalidad expoliadora de las grandes corporaciones mundiales, cuyos ingresos pueden fácilmente ser superiores al PIB de varios países medianos juntos, parece impedir una lógica de contención frente al avasallamiento de la naturaleza: imaginemos qué puede enrostrarle un país, un pequeño burócrata, ante las tentaciones monetarias nada sutiles, a tales monumentos capitalistas.

Por otro lado, con los cuentos de la meritocracia de una mejor remuneración aplicable únicamente al 1% de la población y del fluido en cascada de los beneficios liberales —en realidad, una cascada de beneficios que pocamente desciende y copiosamente asciende—, se supone que debemos aceptar una lógica desarrollista del planeta para la cual todo se encuentra desmagificado, desteologizado, desacramentalizado, es decir, racionalizado, secularizado y despojado de la fe, con lo cual el avance modernizador pretende progresar sin parar, incluso sobre aquellas áreas consideradas como vitales para la supervivencia humana.

Se trata, pues, de recuperar las operaciones de autoorganización social para los ciudadanos, no dejándolas únicamente en manos del sistema administrativo. La administración, programándose a sí misma, programa los procesos electorales, preprograma al Gobierno y al Poder Legislativo, y funcionaliza la administración de justicia; y en la instancia deliberativa por excelencia en algunos países, el Congreso,

7 PIKETTY, *Capital e ideología* 13.

8 FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si* sobre el cuidado de la casa común (24-5-2015).

los asuntos vienen predecidos dentro de una perversa asociación corporativa entre los partidos políticos que se sirven a sí mismos en connivencia con el poder estatal, de modo que la deliberación es menos un debate que un *show* público.

Los mismos instrumentos administrativos han demostrado no ser un medio inofensivo de repartición de providencias. El Estado benefactor-interventor se ha replegado de tal suerte sobre sí mismo, que ha desplazado los procesos de legitimación que debían ocurrir en el plano del subsistema político, Estado, además, de que se ha replegado sobre sus propias fronteras, olvidando la dimensión internacional de la justicia presente en la Declaración de los Derechos Humanos, que casi todos suscriben, pero que muy pocos cumplen.

Si bien la dominación política se sustrae a la legitimidad en términos metafísicos, entonces una política enfocada hacia el consenso debe administrarse a partir de la razón. Pero la *praxis* debe acabar también con la exaltación exagerada de la razón. Si se quita el dominio tradicional, y hacemos de la legitimación un asunto de razón, esta no puede encerrarse en reductos a los cuales tengan acceso privilegiado solo unos pocos. Una razón así entendida se vuelve autoritaria. Un espacio público revitalizado debería dar acogida a los distintos actores que caben dentro de una sociedad descrita en tales términos y sometida a una secularización creciente.

## **2. Liberalismo vs democracia radical**

Los liberales entienden las libertades como institucionalización de derechos subjetivos prepolíticos que anteceden la práctica constituyente del legislador colectivo. Es decir, los derechos del hombre priman sobre la democracia, y la división constitucional de poderes subordina la voluntad del legislador democrático.

El republicanismo realiza una crítica a la antropología individualista; es decir, al individuo egocéntrico, incapaz de reconocer que se está siempre de antemano en una situación comunitaria o colectiva. Igualmente critica el concepto de libertad negativa, privilegiado por el discurso liberal, pues se enfoca en la noción de autorrealización basada exclusivamente o preferentemente en el desarrollo y reconocimiento de las actividades privadas, propias de las profesiones liberales, por ejemplo, olvidando la dimensión político-colectiva del ser humano. Esta dimensión también sigue siendo autorrealizativa, pero no puede serlo solamente para un grupillo de profesionales de la política, sino que esta se convierte en un poder blando, constituyente a través de la esfera de la opinión pública, que hoy se ha complejizado profundamente, para bien o para mal, gracias a los medios digitales.

Ante la postura que afirma la existencia de una situación presocial atomizada, el discurso republicano asume que el ser humano siempre se encuentra instalado en una dimensión intersubjetiva, esto es, en un diálogo y en un mundo que ya



siempre lo precede. Al yo socialmente desvinculado oponen el tipo de yo que es incomprendible sin la dimensión social del nosotros; un yo enmarcado, entendido de una manera cívica, a saber: activamente interesado en los asuntos públicos y en la realización personal y colectiva por medio de la *praxis* en la esfera de la publicidad política.

El ciudadano, pues, no es un mero poseedor de derecho replegado sobre su esfera privada de intereses, sino un sujeto moral que promueve su autonomía en el diálogo cívico con los demás sujetos morales o interlocutores válidos, gracias a los cuales se construyen los cursos de acción compartidos, constituyéndose así en el autogobierno de una determinada comunidad de ciudadanos.

Los igualitaristas republicanos, por ejemplo, entienden que los derechos humanos son manifestación de una voluntad soberana construida cooperativamente y la división de poderes misma nace de la voluntad ilustrada del legislador democrático. Así, pues, no hay ninguna instancia prepolítica a la cual asignar la configuración de los derechos subjetivos, que antecederían a la práctica constituyente del legislador colectivo, como entienden los liberales. La voluntad de los ciudadanos se ve obligada a una operación que excluye aquellos intereses no susceptibles de generalización. El republicanismo, de esta manera, quisiera estar ubicado más allá de la lógica economicista del mercado, pero también más acá de las subordinaciones del sujeto a entidades presuntamente superiores, el colectivo, la comunidad, la revolución, la patria, los discursos chauvinistas de corte decimonónico.

El republicanismo, con su firme insistencia en la concepción de un sujeto que jamás renuncia a su autonomía moral y política, es decir, de un sujeto que es señor de sí mismo, introduce la coacción de la ley como autocoacción de sujetos deliberativos y generadores de la misma. Para desacoplar poder de violencia, para evitar el “hobbesianismo más perfecto”, o lo que es lo mismo, la fagocitación del individuo por el Estado y por sus “leyes externas”, el republicanismo intenta sustraerse a este tipo de mal colectivo permitiendo, desde los individuos, la formación racional de una voluntad común.

La modernidad republicana, a saber, el republicanismo deliberativo-participativo de hoy, está obligado a liberarse de formulaciones democráticas que derivan en riesgos políticos autocráticos. Esta modernidad, más que la voluntad general homogénea de Rousseau, permite el disenso, así como la posibilidad de que quienes disienten generen sus propios espacios de formación de opinión. El “control del pueblo soberano”, el dominio de la muchedumbre, tiene por fin, entonces, la protección misma de la libertad, que, de lo contrario, podría degenerar en el peor de los despotismos. Aunque también existen neodespotismos; pero podemos dar cuenta de ellos en las formulaciones ya no tanto xenofóbicas como en las aporofóbicas —en los términos de la filósofa española Adela Cortina, rechazo al pobre o desfavorecido—, en el

sentido de que esta última es selectiva y discriminatoria, solo hacia el extranjero que es pobre.

La socialdemocracia, el neomarxismo, los socialismos han perdido la brújula de un conflicto que envuelve los intereses del trabajo, porque la lógica internacionalista ha evadido sus propios discursos. La caída del socialismo real, trajo como consecuencia, la parálisis de la reflexión sobre un mundo posible, no fundado ni en la burocracia totalitaria ni en la estratocracia soviética.

La “euforia anticomunista”<sup>9</sup> y el terreno liberado dejado en manos de la máquina capitalista dejó arrumada por un tiempo la reflexión acerca de las consecuencias de una embriaguez que se desentiende de lo sagrado, así como de los soportes vitales medioambientales que nos abrazan a todos, no a unos pocos, los 2,300 multimillonarios del mundo. Y si la liquidez occidental no avanza por las buenas, intenta hacerlo por las malas: mediante el conflicto, la guerra, las invasiones a países extranjeros, el aseguramiento de los recursos fósiles, y de acuíferos y de tierras. La euforia refrena sus ímpetus en el enfriamiento de la economía global de 2008, mostrando la falencia de las corporaciones manejadas sin ningún tipo de interés por el bien común.

¿Cómo conciliar la regla de la mayoría con la voluntad de las minorías que aparecen en el espacio público de formación práctica de las leyes? La respuesta descansa en la mediación que la discusión pública propicia entre razón y voluntad. Ella incorpora los argumentos de las minorías, pero también de las mayorías: de los excluidos, de los depauperados, de aquellos cuya ciudadanía se encuentra en entredicho, y por lo tanto su mismísima humanidad —increíble es que en la época de los derechos humanos la mayor parte de los Estados piensen a sus extranjeros marcados con el caín de la aporofobia como sujetos carentes de derechos, a pesar de que lo que aportan a la economía, en las peores condiciones de seguridad laboral, o, simplemente, careciendo de ella—.

Según Habermas, la voluntad soberana no ancla en la simple forma universal de una ley, sino en un procedimiento de formación no-exclusiva de la opinión, al cual todos tienen por definición acceso, cuya única coacción es la coacción del mejor argumento.

### **3. Política deliberativa, ¿la gran marcha hacia una voluntad sin sujeto?**

Los resultados de la deliberación pública siguen sometidos a la conocida regla democrática de la mayoría. Habermas, recordando a John Dewey, filósofo estadounidense, señala que la regla de la mayoría nunca es simplemente regla

---

9 PIKETTY, *Capital e ideología* 52.



mayoritaria. Los medios por los que una mayoría llega a serlo es lo importante: debates, modificaciones de los propios puntos de vista para enfrentar a otras opiniones<sup>10</sup>.

La política deliberativa gira en derredor de la estructura discursiva de la formación de la voluntad y de la opinión, “que sólo puede cumplir su función sociointegradora gracias a la expectativa de calidad racional de sus resultados”<sup>11</sup>. La regla de la mayoría deriva, pues, en una síntesis cualitativa que brota del procedimiento adoptado por los interlocutores ético-políticos. Este procedimiento es descrito por Joshua Cohen, filósofo político estadounidense, mediante los siguientes criterios:

- a) Las deliberaciones se efectúan de forma argumentativa mediante el intercambio regulado de informaciones y razones entre partes que hacen propuestas.
- b) Las deliberaciones son inclusivas y públicas.
- c) Las deliberaciones están exentas de coacciones externas e internas.
- d) Las deliberaciones se dirigen a lograr un acuerdo racionalmente motivado.
- e) Las deliberaciones pueden tocar temas que, de acuerdo a la tradición liberal, son de naturaleza privada.
- f) Los argumentos que construyen los cursos de acción colectiva no descansan solamente en el consenso implícito en las tradiciones<sup>12</sup>.

La idea de soberanía popular es desustancializada<sup>13</sup>. Para Habermas, resulta muy concretista la idea de que una red de asociaciones pudiera ocupar el lugar de ese pueblo en persona del que nos hemos despedido. Sin embargo, la estructura comunicativa que se ha autonomizado de los portadores de carne y hueso es el eco de una sociedad civil siempre abierta a nuevas interpretaciones: el mundo solo surge cuando hay diversas perspectivas<sup>14</sup>.

Ahora, la sociedad civil no incluye solo la economía regida por el mercado y mediada por el derecho privado. Su núcleo lo conforma una trama asociativa voluntaria, no estatal, no económica, que ancla las estructuras comunicativas de la opinión pública en el mundo de la vida. La sociedad civil se compone de asociaciones, organizaciones y movimientos espontáneos que recogen los problemas sociales,

---

10 J. DEWEY, en HABERMAS, *Facticidad y validez*, 380-381.

11 *Ibíd.*, 381.

12 J. COHEN, en *Ibíd.*, 381-383.

13 *Ibíd.*, 612.

14 Cf. H. ARENDT, *¿Qué es la política?* (Paidós/ICE-UAB, Barcelona, 1997) 117.

elevan su volumen, transmitiéndolos al espacio de la opinión público-política<sup>15</sup>. Por aquí ronda la política deliberativa, cuya finalidad es suministrar un contexto para la transformación de preferencias, atendiendo al punto de vista de los demás implicados en los asuntos discutidos públicamente y, en consonancia con ello, filtrando las preferencias morales repugnantes de una manera no paternalista o llevada por la irreflexión.

El paradigma de la política concebida todavía como una autodeterminación ciudadana no es el mercado o los ámbitos regulados por el tráfico mercantil, sino el diálogo<sup>16</sup>. Desde el punto de vista político, en la formación deliberativa de la voluntad se da cabida a las autocomprensiones éticas de las distintas visiones de mundo, la racionalidad teleológica, las fundamentaciones morales y los discursos jurídicos.

Para Habermas la política dialógica y la instrumental pueden entrelazarse en el medio que representan las deliberaciones<sup>17</sup>. Su teoría discursiva de la política toma elementos tanto del modelo liberal como del republicano, pero los articula de manera distinta<sup>18</sup>. La superación (*Aufhebung*) habermasiana pretende articular internamente en una unidad débil tanto los presupuestos liberales de negociación y trato mercantil, como las premisas republicanas de autocomprensión ética y autoorganización ciudadana.

## Conclusión

Para concluir, presento brevemente las pretensiones de una política republicana. En primer lugar, se debe superar la democracia como mero proceso electoral que expresaría suficientemente el compromiso de los ciudadanos. Por lo tanto, hay una élite, resultado de la ley de hierro de las oligarquías, que se autodescribe como la mente maestra de la sociedad, mientras que otros son vistos como los desprovistos de saber y, por ende, deben adecuarse a las líneas rectoras de la nueva aristocraciatecnocracia político-económica, atrincheradas en los principios rectores de una meritocracia que atañe a ellos y solamente a ellos.

Con razón se dice, aunque sin novedad alguna, que es menester obligar a “replantearse la idea de justicia social en un marco explícitamente transnacional y

---

15 Cf. HABERMAS, *Facticidad y validez*, 447.

16 Cf. ID, *La inclusión del otro* (Paidós, Barcelona 1999) 237.

17 Cf. *Ibíd.*, 239.

18 Cf. *Ibíd.*, 242.



mundial<sup>19</sup>, aunque la idea suene excesivamente anacrónica, es decir, proveniente del enmudecido marxismo por obra y gracia de la caída del muro de Berlín<sup>20</sup>.

Las democracias meramente representativas, típicas del republicanismo, derivan en los característicos problemas de agencia; es decir, en el despojo por parte del agente fiduciario (es decir, del fideicomisario) de los derechos presuntamente irrenunciables de los fideicomitentes. Además de eso, tienden a generar una cierta apatía de los ciudadanos, que suelen aislarse de las dinámicas públicas, refugiándose en las trincheras de una autorrealización privada/mercantil.

Para evitar esas indebidas usurpaciones del poder soberano, no podemos limitarnos a dejar totalmente la tarea de gobernar a los grupos dirigentes, pues seguramente lo harán a favor de sus propios intereses, más que en pro del interés ampliado de la sociedad. Si hemos aprendido a desconfiar de los príncipes y de los *arcana imperii* (los secretos de Estado), otro tanto debemos llevar a cabo en las democracias y en las corporaciones modernas: para que ciertos intereses generalizables puedan ser mantenidos como tales, el *civis* o ciudadano mismo debe cogobernar a través de la participación en la esfera pública, espacio en que se traza y retraza la textura del cuerpo social<sup>21</sup>.

Evidentemente, y he aquí el déficit en el que nos encontramos, el *civis* habrá de adquirir una dimensión cosmopolita, con todas las dificultades que esto conlleve. Pero es que la dimensión de los conflictos, la desregulación mercantil, el mérito adosado a unos pocos elegidos en la tierra y desde el cielo parece exigir una organización práctica, una *praxis*, que ponga de nuevo en escena a los excluidos del mundo, a quienes el banquete civilizatorio arroja las migajas de sardanápalos o glotones, indiferentes a todo lo que no sea su propia idiocia.

En mi opinión, el proyecto habermasiano está a punto de morir, cerca de su propia sepultura, mientras que otras fuerzas, fundadas en la furia de la emotividad, cierran las puertas otrora abiertas, siembran muros que dejan a los pobres en su sitio, cavan trincheras en el odio, imposibilitando una vida eucarística, la eucaristía entre los seres humanos, otra forma de decir “religación”.

---

19 PIKETTY, *Capital e ideología* 60.

20 Esta caída será siempre bien vista por quien firma este texto, pues no es a que el hombre sea el siervo del Estado la pretensión de Marx, sino a que el hombre logre liberar al fin toda la potencialidad que radica en su peculiaridad como tal y determinado ser humano. Por eso se ha llevado a cabo también una lectura expresivista de Marx, aparte de la autoritaria y burocrática de soviéticos y chinos, por citar apenas dos ejemplos particularmente detestables

21 Cf. Q. SKINNER, “Las ciudades-república italianas”, en: J. DUNN (Ed.), *Democracia: El viaje inacabado* (Tusquets, Barcelona 1995) 82.

---

## LA POLÍTICA DOMINICANA DE CARA AL FUTURO

*Florentino Paredes Reyes*<sup>1</sup>

Hablar o hacer política en nuestro país es transitar por un camino escabroso y muchas veces oscuro; oscuro, porque puede estar lleno de perversidades, intrigas y carente de la más mínima decencia. Esa es una de las causas por la que los dominicanos íntegros, con una buena formación en valores, tienden a no participar de dicha actividad, o lo que es peor, por lo general no tienen éxito en la misma, a pesar de hacer buenas propuestas y encarar a quienes desdicen de dicha actividad.

No obstante, estamos frente a una coyuntura muy especial, en la que la sociedad dominicana exige un cambio en la manera de hacer política y de gobernar, que marque un antes y un después en el manejo de la cosa pública. De ahí las reflexiones que presentamos a continuación.

### 1. Una mirada al pasado y al presente de la política dominicana

Vista nuestra vida política desde el pasado, es muy poco lo que se ha logrado en materia de transformación, institucionalidad y decencia. Es penoso decirlo, pero, al conocer su historia y sus protagonistas, podemos darnos cuenta de que es más lo que exigimos que los avances obtenidos por esta y sus protagonistas.

Desde sus inicios, los partidos políticos dominicanos han estado guiados más por las pasiones que por los objetivos nacionales. Ahí radican las tantas revueltas y divisiones que han tenido estas organizaciones desde la Segunda República, que se inició con el éxito de la Restauración. Basta con ver las constantes transformaciones que han tenido, aunque siempre manteniendo las antiguas mañas, tales como la prevaricación, el mal manejo de los fondos públicos, el constante endeudamiento, el nepotismo, la descalificación al contrario y la protección de los compañeros de una misma organización, sin importar sus malas acciones.

José Ramón López, cuentista y ensayista del siglo XIX, define la política dominicana como una “pasión a caballo”<sup>2</sup>, donde los integrantes de partidos opuestos no se veían como contrarios o adversarios, sino como enemigos. En ese afán de ser los únicos,

---

1 *Florentino Paredes Reyes*, filósofo, historiador, educador y comunicador. Sus artículos han sido publicados en la prensa nacional e internacional. Cuenta con más de 15 años de experiencia ininterrumpida en el sistema educativo del país.

2 J. R. LÓPEZ, *La política. Ensayos y artículos* (Corripio, Santo Domingo 1991) 213.



los partidos de ayer y de hoy, se han quedado sin verdad en sus objetivos y en sus acciones. Cualquier hombre público es visto por sus contrarios políticos como un tirano, mientras sus partidarios lo presentan como un redentor o pacificador. Es por eso que no hay una postura, lo suficientemente clara, que permita una real diferencia de unos y otros. En el punto medio queda la sociedad en pleno, que no logra distinguir los buenos de los malos, limitándose a llamarlos a todos bajo el mismo seudónimo: “ladrones”.

En esa hemorragia de descrédito y difamaciones, transcurrió el siglo XIX y el período de nuestra historia republicana que conocemos como la Segunda República, motivo de la intervención norteamericana en 1916, por lo menos en términos formales. Durante ese período, los políticos hicieron objetivamente de la silla presidencial un lugar que se ocupaba o abandonaba a tiros limpios, siendo la instauración de las dictaduras, que tantas vidas segaron durante el siglo XX y cuyo principal ejemplo es la trujillista, la única garante de la permanencia de sus ocupantes

Cuanto más adultos nos hacemos como nación, más se evidencian nuestras debilidades en materia política, llegando a ser poca o nada la confianza que tiene la población en esta ciencia y sus actores. Reina la convicción de que todos son iguales, los del Gobierno y los de oposición. La única diferencia es su actuación según la posición que se ocupe: críticos y pulcros cuando se está en la oposición y todo lo contrario cuando se es Gobierno.

Es así como en la segunda década de este siglo XXI, la población dominicana tiene muy poca credibilidad en esas organizaciones, llegando a unos niveles de abstención que ronda el 30% de los votantes, con la gravedad de que muchos de los que ejercen el derecho al voto lo hacen motivados por prebendas económicas, favores políticos y planes de ayuda social, como la Tarjeta Solidaridad. Si la política es todo lo bueno que en teoría conocemos, podemos decir que la nuestra abandonó su sendero y ahora transita por el rumbo del descrédito, la falta de valores, honestidad y decencia.

Los partidos han eternizado el discurso, ya agotado, de reivindicaciones sociales como la única forma de hacer política, acompañado de la entrega de vanidades para subsanar la pobreza más solemne que afecta a amplios sectores nacionales y que es el fruto de sus malas administraciones. En otras palabras, han encarnado la ideología patrimonial que ve el Estado como una fuente de negocios y la corrupción como una forma de hacer política, lo que de continuarse ejecutando, obtendrán el rechazo colectivo a sus propuestas y a sus líderes, estando en la obligación de comprar voluntades (como lo hacen) para tener el reconocimiento de los organismos competentes y así ser vistos como fuerzas de amplio apoyo social y representativas de la sociedad.

Si continúan las prácticas maliciosas y populistas de la segunda mitad del siglo pasado, la población dominicana irá, como hasta ahora, perdiendo el sentido de luchar por los problemas nacionales y encausará su lucha en resolver los propios, creando las bases para la desaparición de las organizaciones partidistas que, enfrascadas en su sed de dinero y de poder, habrán perdido su razón de ser en nuestra sociedad. Aquí tendría su punto de partida otro gran problema, ya que no podemos ver a los hombres como un organismo independiente, sino como un órgano del país, porque, por sobre todas las cosas, somos dominicanos.

Basta con estudiar los niveles de credibilidad de la población en esas organizaciones, para darnos cuenta de que su supervivencia no es sostenible en el tiempo bajo los actuales esquemas de comportamiento. Es suficiente con conocer los trabajos desarrollados por los partidos a partir de la apertura democrática, con la caída de la dictadura trujillista, para comprender la pérdida del rumbo ideológico de esas organizaciones, que solo en los momentos que son oposición tienen sus oídos puestos en el corazón del pueblo, pero que, al cambiar de lugar, incurren en las mismas malas prácticas de los que fueron Gobierno, en “un país de organización social tan primitiva y de estructuras sociales débiles”<sup>3</sup>.

“Los partidos no luchan, pelean. No sustentan ideas: Defienden u ofenden personalidades”<sup>4</sup>. Han olvidado que la política es ciencia de intereses morales y materiales; que en ella no puede haber pasión, sino amor a la verdad y a las cosas justas. Donde lejos de ser un mal, la política es un bien para el pueblo, porque los hombres se empeñan más en sus labores mientras mejor ven que se emplean los recursos de todos. ¡Es una ecuación tan sencilla, pero tan olvidada por nuestra clase política! De ahí que las enfermedades de los partidos tradicionales hayan infestado todo el cuerpo de la sociedad dominicana.

Desde la segunda mitad del siglo XX, cuando el presidente Joaquín Balaguer presidió los famosos Doce Años, los partidos políticos hicieron todo amago de justicia, un entramado de acusaciones y contraacusaciones, que han hecho imposible en nuestra sociedad la implementación de cualquier intento de imparcialidad. Todo se tilda de persecución política, sin importar lo aberrante que haya sido el hecho. Todo el mundo es inocente, y lo que hay en su contra es una acechanza maligna y perversa por sus decorosas acciones, aunque sea el más inicuo de los robos al erario.

De ser ciertas las estadísticas, más del 50% de la población considera a los políticos, corruptos; no creen en los partidos y, lo que es peor, no quieren vivir en nuestro país<sup>5</sup>. Eso es cuestionante, ya que los partidos han sido los abanderados de las

3 J. BOSCH, *Crisis de la democracia en América y República Dominicana* (Alfa y Omega, Santo Domingo 2007) 113.

4 S. NOLASCO, *Obras Completas, Ensayos Literarios* (Corripio, Santo Domingo 1994) 198.

5 LATINOBARÓMETRO, Informe 2018, en <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>, consultado 10/3/2020.



posibles soluciones a los males sociales, pero hoy son un referente de obscenidad y prevaricación, ya que han tergiversado el sentido de la pulcritud que debe primar en la administración de los bienes del Estado, creando una cultura “aceptada” entre muchos de que se va a un puesto público para enriquecerse y servirse, en vez de para servir.

Tanto los políticos como los partidos han tergiversado también los elementos constitutivos de la libertad, haciendo creer a la población que el desorden, la anarquía y la imposición a base de recursos de un candidato sobre otro es democracia. Que un partido, por el hecho de haberlo formado, permita a ese miembro ser su único presidente hasta que la vida o la salud se lo permitan y que solo aquellos a quienes él coloque en las posiciones dirigenciales de esa organización sean los únicos capacitados para ocuparlas, es algo inaceptable. Así se han secuestrado las posibilidades de renovación de esas organizaciones partidistas y negado a las nuevas generaciones la oportunidad de entrar y aportar nuevas ideas que permitan la transformación y evolución real de esas organizaciones a beneficio del país.

## **2. Perspectivas para el futuro de nuestra política**

Con perspectiva al futuro, la actividad partidista ha sido cubierta por el manto gris del pesimismo, pues no hay, por lo pronto, una figura con el liderazgo suficiente para llevar las transformaciones tan necesarias para que esa actividad ocupe un sitial preferencial en la sociedad dominicana. Quienes provienen de una buena formación en valores, se cuestionan sobre la viabilidad de hacer vida política, y quienes se motivan, terminan siendo absorbidos por el mundo de perversidad que la arropa.

Como propuesta, nos atrevemos a decir que solo las familias fortalecidas con incuestionables principios morales, pueden formar buenos ciudadanos que rechacen la compra de su decoro o su conciencia, y que, participando de modo directo en la política, puedan contribuir a superar las debilidades intrínsecas de una sociedad cuyo desarrollo ha sido obstaculizado sistemáticamente por fuerzas contrarias a su progreso. Ahí radica la importancia de que la partidocracia pueda iniciar un proceso de adecentamiento, que le permita ser creíble y transformadora de la sociedad y sus antagónicas reivindicaciones.

Por eso, para que la actividad política tenga un nivel de respeto y credibilidad en nuestra sociedad, hace falta que esas organizaciones y sus líderes promuevan con sus acciones los valores éticos y cristianos en todas las esferas, públicas y privadas, que permitan a las presentes generaciones integrarse a las mismas, en las cuales se sientan identificados por sus principios y por sus incuestionables obras sociales a favor de todos los dominicanos.

Es un camino largo, difícil, pero posible. Basta con que la clase política, con ayuda de los sectores religiosos y empresariales, decidan cambiar el rumbo de lo que hasta ahora ha sido el accionar en esa actividad, para que las futuras generaciones puedan disfrutar de la tranquilidad y el bienestar que nos han negado los partidos políticos tradicionales.

Hay que dejar de centrarse en la mera búsqueda del poder para pensar en el país. Hay que dejar de pensar en el momento para enfocarse en el futuro. Saber que la razón de ser de los partidos es construir una mejor República Dominicana para todos, y que ese objetivo debe tener un tiempo concreto de realización y no convertirse en un ideal que se asume en los tiempos de campaña y que se guarda cuando se recogen los frutos de las elecciones. Es conveniente entender que un pueblo es un enterizo, que cada generación es una cuenta y que cada una de esas cuentas ha de estar unida a las otras cuentas por el hilo de la tradición; que sin esa unidad no habrá evolución, y que sin evolución no tendremos porvenir, que es lo mismo que desarrollo, pero un desarrollo que llegue a todos.

Nuestros líderes políticos han creído que la indumentaria y la arquitectura es lo que civiliza a los pueblos. No reconocen que vestir bien y tener edificios solo prueba que se tiene dinero. Sacar las pasiones de la actividad política nacional, educar las presentes y futuras generaciones, y principalmente hacer un ejercicio decente de la vida partidista, deben ser los objetivos fundamentales de nuestros líderes para atraer lo mejor de la sociedad a ocupar los puestos públicos y así hacer creíble y admisible la política nuestra.

No pretendemos caer en una ingenuidad pueril al intentar reunir, como hizo Trujillo, toda la sociedad en torno a un único partido político. Eso es una utopía, porque los partidos no se pueden servir a la carta. Los partidos son una creación, casi inconsciente, de un cúmulo de circunstancias. Cualquier intelectual o ínfimo ciudadano puede emitir una idea aglutinante y esa idea rodar por calles, callejones, caminos reales o veredas, adhiriendo todo lo que encuentra a su paso. Esa es la génesis natural de los partidos, no las cavilaciones de oficinas.

Ningún dominicano que quiera el bien y sepa realizarlo querrá la desaparición de los partidos; todo lo contrario, se esforzará en ayudarlos a evolucionar, a transformar el personalismo que los tenga secuestrados y que no les permita la adecuada renovación interna que demandan los tiempos para que, así, desde esas organizaciones se pueda fomentar el progreso y la civilización que tanto se ha predicado en nuestra sociedad.

Queda, pues, en manos de la clase política nacional hacer un acto de contrición y propósito real de enmienda frente a las acciones que, desde la formación de esas organizaciones, han estado desarrollando a espaldas del pueblo y en contra de



sus propios ideales, si quieren que la sociedad dominicana los vea y acepte como verdaderos líderes, responsables de sus reivindicaciones sociales.

De seguir las autoridades futuras las ya tradicionales acciones, los partidos y su liderazgo habrán perdido la oportunidad de cumplir su rol histórico de ser los verdaderos transformadores de una sociedad, que, como la dominicana, ha confiado en ellos sus esperanzas y bienes para que los manejen con los niveles de equidad, honradez y transparencia que la historia les demanda.

No hay diferencia entre dictadores y demócratas, entre caudillos y subordinados, si recurren a los mismos métodos con el fin de lograr los equivalentes objetivos. Los tiempos han cambiado y, aunque el germen de la ingenuidad permanezca en gran parte de la población, hay un buen número de dominicanos que quieren que las cosas cambien y se hagan mejor.

Buscar la perfección en los seres humanos es imposible; encontrarla en los hombres y mujeres que han hecho vida política a lo largo de nuestra historia es una quimera. Pero nos atrevemos a proponer que tomen medidas certeras y puntuales que puedan hacer de ellos mejores entes sociales, para que recobren los sitios de respeto y admiración que muchos políticos han ganado a lo largo de nuestra historia.

Es posible ser político y ser decente. Tenemos innumerabilidad de ejemplos: Ulises Francisco Espaillat, Pedro Francisco Bonó, José Gabriel García. De hecho, todos podemos traer a nuestra memoria personas que hemos conocido que cumplen este criterio. También se puede ser político y no ser ambicioso de poder: Gregorio Luperón, Juan Pablo Duarte, Francisco Gregorio Billini. Tenemos ejemplos para cada caso, para lo bueno y lo malo. No es por falta de ejemplo que se actúa de una u otra manera; todo va a depender de la formación y cuán arraigados estén nuestros principios y valores.

### **3. Algunas advertencias a los políticos y sus partidos**

Hasta este momento, es evidente que el trabajo de las organizaciones políticas no ha sido el fortalecimiento de la democracia, sino una conspiración en su contra. Por lo tanto, no nos gustaría verlos de cara al pueblo con un arrepentimiento estéril, que solo serviría para atizar el desprecio que desde ya sienten por ustedes amplios sectores la sociedad dominicana. Queremos que estén vinculados de manera directa con el pueblo; que sean vistos y aceptados como parte de la sociedad, no como sanguijuelas que se adhieren al cuerpo, pero que no forman parte de este.

Es imperioso que se pregunten, como organizaciones políticas, hacia dónde nos empujan como sociedad, porque entre optimistas y pesimistas, discurrimos cada

día en debatir los grandes aportes que ponemos en sus manos y las grandes ingravitudes que recibimos como respuesta. Este pueblo se encuentra al borde, y los recientes acontecimientos nos muestran el grado de descrédito en que han caído los partidos políticos y los niveles de susceptibilidad que se han ganado en nuestra sociedad. Ya no sirven las prebendas, las que inició Trujillo en su era con machetes, picos y palas. Hoy se reparte un conjunto de vanidades en un clientelismo desalmado, como única forma de hacer política.

Más que un instinto, “el sentido común debe ser una cualidad adquirida por las culturas”<sup>6</sup>, algo sumamente escaso entre ustedes, que en lo único que convergen es en no estar de acuerdo en los proyectos que puedan encauzar a la República Dominicana por mejores senderos de desarrollo y sostenibilidad.

Podemos concluir que la política dominicana se encuentra actualmente en crisis, y que, de cara al futuro, no pueden continuar empañando cada oportunidad de reivindicación que se les ofrece. Tomemos de ejemplo la situación que viven otros países de la región, donde han vuelto las dictaduras o tienen que obligar a sus habitantes a votar, para así legitimar una moribunda democracia. Si les pasa a ellos, puede pasarnos a nosotros; por lo menos, eso nos enseña la historia, y “la historia no es sólo un relato de lo que ya pasó, sino también, y sobre todo, un espejo de lo que va a pasar”<sup>7</sup>.

*Los partidos políticos tienen la tarea de favorecer una amplia participación y el acceso de todos a las responsabilidades públicas. [...] están llamados a interpretar las aspiraciones de la sociedad civil orientándolas al bien común, ofreciendo a los ciudadanos la posibilidad efectiva de concurrir a la formación de las opciones políticas. [...] deben ser democráticos en su estructura interna, capaces de síntesis política y con visión de futuro.*

*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia 413*

6 LÓPEZ, *Las candidaturitas. Diario* (Corripio, Santo Domingo 1991) 102.

7 Frase de Hassan Pérez Casabona, historiador cubano.

---

## LOS JÓVENES DE AQUEL FEBRERO DE 2020

### Desafíos y propuestas

*Cristhian Espinal Diloné, SJ<sup>1</sup>*

#### Introducción

El fracaso en la implementación del voto electrónico en las elecciones municipales del 16 de febrero de 2020 trajo consigo un hecho sin precedentes en la historia de la República Dominicana: la suspensión del proceso electoral a pocas horas de haber iniciado. La respuesta de la sociedad no se hizo esperar, pero un conglomerado social destacó por la articulación de sus reclamos y la rápida organización de los mismos: los jóvenes. La Plaza de la Bandera, frente a la Junta Central Electoral, fue el escenario escogido para iniciar este movimiento social que generó filias y fobias entre los distintos actores sociales.

Los grupos políticos recurrieron a los argumentos históricos frente a esas manifestaciones juveniles. Por un lado, el partido oficial y sus aliados ponderaron a los manifestantes como “títeres de la oposición”. La oposición atribuyó las protestas al desencanto con el Gobierno que había agotado la paciencia de la sociedad general y de las nuevas generaciones que ansían un cambio en la gestión política de los destinos del país. Una vía alternativa de interpretación surgió a través de los luchadores de gestas pasadas. Estos miraban con ilusión y esperanza el “despertar de la juventud dominicana” y el “resurgir de la conciencia social”, quizás con un modo de evaluar más propio de las décadas de los setenta y ochenta, pero con el anhelo profundo de que ya nada fuera igual.

Este artículo pretende hacer un análisis de las manifestaciones juveniles de febrero de 2020 desde una perspectiva creyente. El examen de estos hechos estará atravesado por dos afirmaciones que se inspiran en el modo de proceder de Jesús de Nazaret. La primera es que la política presupone un compromiso de la propia persona con el mundo de lo público y, la segunda, es que dicho compromiso implica la disponibilidad para insertarse en contextos donde los valores éticos están cuestionados; en términos evangélicos: encarnarse allí donde crece el trigo y la cizaña.

---

1 *Cristhian Espinal Diloné*, sacerdote jesuita, licenciado en Humanidades y Filosofía, en Teología y maestría en Filosofía Teorética. Profesor de Filosofía y rector del Instituto Superior Pedro Francisco Bonó.

## 1. Un movimiento inadvertido

Las estadísticas hablan por sí solas. El desencanto y el desinterés por la política se han adueñado desde hace varias décadas de los jóvenes dominicanos. De aquí que el movimiento surgido en febrero se pronosticaba improbable y, por tanto, su estallido una gran sorpresa. Recordemos que el *Barómetro de las Américas 2018/19*, cuando analiza el apoyo a la democracia en la República Dominicana, afirma:

Si bien la mayoría de los dominicanos apoyan la democracia desde los inicios de la medición (2006 [equivalente a un 81.6%]), el porcentaje que reconoce que la democracia es la mejor forma de gobierno disminuyó a su nivel histórico más bajo en 2019 (59.2%)<sup>2</sup>.

Este mismo estudio recalca:

...quienes viven en las áreas urbanas tienen menor probabilidad de apoyar la democracia que quienes viven en zonas rurales. Las personas mayores tienen mayor probabilidad de apoyar la democracia que los más jóvenes, la edad es un predictor particularmente significativo de apoyo a la democracia: mientras el 54% de quienes tienen de 26 a 35 años apoyan la democracia, lo hacen el 67.3% de las personas de más de 65 años<sup>3</sup>.

Ante estos datos, que no quedan automáticamente desmentidos por el movimiento de febrero —eso sería una ingenuidad—, sí se justifica la sorpresa causada por el mismo. Aún no tenemos estadísticas fiables que cuantifiquen la implicación real de los diversos segmentos de la juventud dominicana en estas manifestaciones<sup>4</sup>.

La percepción nos dice que hubo mucha implicación, más aún si se mira el impacto y difusión de las mismas en las redes sociales. Las redes sociales sirvieron como medio de comunicación por excelencia para convocar a los manifestantes y para informar de lo que ocurría, como ya se ha hecho “tradición” en este tipo de movimiento. Es evidente que no todos los que manifestaron su apoyo a través de Internet participaron presencialmente en las protestas. Más difícil aún es saber cuál ha sido el impacto en la configuración del pensamiento político de las juventudes y si este compromiso social con la democracia será duradero.

Otra dificultad para el análisis de las manifestaciones de febrero es que no tenemos demasiados elementos comparativos, aunque en la historia reciente de la República

2 BARÓMETRO DE LAS AMÉRICAS, *Cultura política de la democracia en la República Dominicana y en las Américas, 2018/19: Tomándole el pulso a la democracia* (USAID, Santo Domingo 2019) 8.

3 *Ibíd.*, 9.

4 BBC NEWS MUNDO, “Protestas en República Dominicana: 4 puntos que explican las insólitas semanas de manifestaciones que estremecen el país caribeño” (29 feb 2020), en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51668913>.



Dominicana han habido algunos movimientos sociales de este tipo —contra la cementera en los Haitises, 4% para la Educación, Loma Miranda, Marcha Verde—, cada uno con sus particularidades, en los cuales se integró la juventud y fueron en su mayoría exitosos.

Por un lado, sí existe una larga tradición y reconocimiento de grupos de interés y de partidos políticos. Son prácticamente inexistentes los ámbitos de participación social que no estén permeados o mediados por intereses políticos partidistas o que, por otro lado, no terminen pensándose o articulándose como un partido. Ciertamente, en la historia dominicana los jóvenes no han estado ausentes — más aún, han sido protagonistas— de los diversos escenarios en los que se han librado luchas políticas y sociales en la República Dominicana. Se vio en la gesta contra la dictadura de Trujillo y en la posterior búsqueda de la consolidación de los frágiles procesos democráticos. Es de ahí que surgieron muchas propuestas concretas de organizaciones partidistas e idearios políticos que hoy conocemos, sin que signifique, necesariamente, que hoy dichas organizaciones estén sostenidas por esos ideales.

Por otro lado, el uso promedio que se ha dado como país a las redes sociales es el de consumo y diversión. El surgimiento de estas como instrumento movilizador de luchas sociales resulta en una novedad para los actores políticos tradicionales que— acostumbrados a utilizarlas para la propaganda política y la creación de opinión a su favor, por el bombardeo publicitario— repentinamente se les fueron de las manos. Muchos aún continúan buscando un nódulo de gestación que no logran visualizar; la convocatoria fue abierta y con múltiples actores casi simultáneos. No obstante, la protesta estaba soportada por grupos de jóvenes que posteriormente se han identificado como los movimientos sociales: *Somos Pueblo*, *Revoltiao*, *Creo En Ti RD* y *Santiago Protesta*.

Aparentemente, en este tipo de movimiento desaparece el liderazgo centrado y hegemonizado, típico de los partidos políticos en República Dominicana, herederos del caudillismo tradicional (PRD, PLD, PRSC), y que se suele transferir a muchas esferas del quehacer cultural y social. La nueva forma de la democracia utiliza la tecnología, que es un medio eficaz, ágil, económico y descentrado, para convocar, denunciar y distribuir información.

## **2. Razones para indignarse**

La debilidad democrática de la República Dominicana es ya conocida. Esto se ha manifestado de diversas maneras. Para citar algunas recientes, basta con recordar el caso del periodista Marino Zapete o de la magistrada Miriam Germán; en ambos, se han visto coaccionadas las libertades constitucionales y la independencia del poder

judicial. Esto genera un alto nivel de insatisfacción con relación al funcionamiento democrático del país y muestra el grado de deterioro de la legitimidad de los actores políticos y las instituciones que dirigen.

Por otro lado, hay una percepción generalizada de que existe un blindaje, productor de impunidad, que se cierne sobre los funcionarios gubernamentales y los grupos de poder que les protegen, a cal y canto, del peso de la ley, trayendo como consecuencia que se amplíe el abismo de desigualdad en el país y afecte así a sus ciudadanos más vulnerables. Casos como el de Odebrecht muestran la falta de voluntad política para identificar y sancionar a los implicados. Lo mismo se puede decir de los casos de enriquecimiento injustificado de los funcionarios del Estado dominicano, cuyas situaciones irregulares saltan a la luz pública gracias a las investigaciones periodísticas independientes y no a las del Ministerio Público. A esto se le sigue un sistema judicial plagado de actores con una abierta y pública participación en la política partidista, que entorpece la posibilidad de una justicia independiente.

En definitiva, los constantes escándalos de corrupción, la casi imposibilidad de recibir información veraz por la monstruosa maquinaria comunicacional y publicitaria del Estado, que consume millones del erario público, y la constante pasividad de las autoridades ante las calamidades de la gente sencilla, salvo algunas excepciones, son razones suficientes para la población indignarse, sin que existan vías para canalizar dicha indignación.

No hay que olvidar, por otra parte, que nuestra región dentro del contexto latinoamericano no está exenta de dificultades. Los modelos políticos, sociales y económicos de Venezuela y Nicaragua pululan en la conciencia de la clase media dominicana como amenazas silentes. Las clases más pudientes ven en las violaciones de las libertades ciudadanas y en la corrupción un peligro para su bienestar personal, familiar y económico, como reflejos de la situación venezolana.

A esto se le suma, la experiencia de las primarias del Partido de la Liberación Dominicana de octubre de 2019, que provocó el temor de que los dimes y diretes dentro del partido se trasladarían al escenario nacional, pero además de que si se acusaba de fraude y uso indiscriminado de recursos del Estado para imponer a un candidato dentro de las primarias, no haría menos para que el partido de Gobierno continuara en el poder. Por ello, no es de extrañar que todos los cañones se enfilaran hacia el partido de Gobierno cuando el 16 de febrero el presidente de la Junta Central Electoral anunciara, con rostro apesadumbrado, la suspensión de las elecciones municipales. Con la acusación al Gobierno vino el desplome de la credibilidad de los jueces electorales y el descrédito del órgano electoral.

A la Plaza de la Bandera, ese 16 de febrero, al final de la tarde, llegaron representantes de Alianza País, Bien Común y unos pocos jóvenes, quienes permanecieron varios



días de forma pacífica. Pero todo estalló cuando un policía disparó una bomba lacrimógena sobre el grupo que estaba allí, según el director de la Policía Nacional, de manera accidental. Accidental o no, el hecho se viralizó en las redes sociales y despertó la indignación del pueblo que no toleró la represión policial y se convocó para dar apoyo a los jóvenes manifestantes. A la vulneración del derecho al ejercicio electoral, se sumó la indignación frente a un hecho de abuso y represión.

A pesar de que al inicio se tuvieron peticiones de renuncia de los jueces electorales u otras peticiones, pronto los reclamos se hicieron más sintéticos y adecuados a las posibilidades más convenientes. Se pedían fundamentalmente tres cosas: clarificación de los hechos que llevaron a la suspensión de las elecciones, consecuencias para los responsables y garantías para la celebración de elecciones transparentes y confiables en marzo y mayo de 2020<sup>5</sup>.

Podríamos decir que aún en el contexto cultural dominicano, el movimiento social de los jóvenes de febrero de 2020 sigue siendo un fenómeno, por el momento, novedoso. Desde mi perspectiva, este movimiento tiene seis características:

- Juvenil: el movimiento como tal comprendía un público joven, que oscilaba entre 20 a 30 años, mayoritariamente universitarios y profesionales jóvenes, aunque muchos no tan jóvenes también se integraron.
- Urbano: los dos grandes centros de la protesta fueron, en primer lugar, Santo Domingo y, en segundo lugar, Santiago.
- Mediado por las redes sociales, las cuales ayudaron a difundir y a potenciar la imagen de la indignación.
- Se percibe a sí mismo como cívico, pero no político; aunque sí democrático. El rechazo reiterativo a la inserción de grupos político-partidistas fue una nota continua; no obstante, muchas pancartas y consignas aludían a una “dictadura peledéista” y a su salida del gobierno bajo el eslogan: “se van”.
- Movido y compuesto fundamentalmente por grupos socioeconómicos de clase media y media alta. Un ejemplo de esto es que los cacerolazos en Santo Domingo fueron exitosos en la Zona Universitaria, y en sectores como Piantini, Los Prados y Naco<sup>6</sup>, entre otros, incluyendo algunas plazas comerciales.
- Reivindicación es clara: la democracia, en cuanto a la libre participación y respeto a la decisión del pueblo.

Ninguna de estas características invalida o valida el movimiento. Su validez tiene

5 Las elecciones de mayo fueron pospuestas para el 5 de julio de 2020 por la pandemia del COVID-19.

6 *El Caribe* (25 febrero 2020) en: <https://www.elcaribe.com.do/2020/02/25/persisten-las-protestas-en-la-plaza-de-la-bandera/>.

que evidenciarse en dos aspectos: la motivación y la mediación. Fue un movimiento de jóvenes, pero en relación a las juventudes en la República Dominicana fue un grupo selecto: jóvenes universitarios y de clase media hacia arriba, que luego tuvo el apoyo de artistas y figuras de los medios. Fue una manifestación con un alto grado de comportamiento cívico y pacífico, que tuvo mucha repercusión a nivel nacional e internacional. No obstante, el movimiento como tal no es ni puede erigirse como representación oficial de los jóvenes dominicanos. Como movimiento social su solicitud es puntual y, más allá del reclamo, ningún líder puede atribuirse la demanda ni la representación exclusiva de los jóvenes de febrero 2020. Por eso se trata de un fenómeno difícil de definir.

Quizás aquí sea importante recordar las características de los movimientos sociales. Los movimientos sociales tienen una organización cambiante, horizontal e informal, cuyo discurso es transversal y genérico. Sus recursos básicos son los activistas y su capacidad de disrupción en la esfera pública a través de dos estrategias: la movilización cívica y la comunicación, por lo que sus escenarios preferentes son el social y el mediático. Su relación con el poder institucional es la confrontación. También es importante mirar cuáles son sus posibles frutos, pues hay de diversa índole: puede ser *simbólico*, como un cambio en el sistema de valores; *interactivo*, como el surgimiento de nuevos actores sociales; *institucional*, como la habilitación de nuevos procesos administrativos; o *sustantivo*, como el cambio de políticas gubernamentales<sup>7</sup>.

### 3. Desde la mirada de Jesús

Muchos jóvenes que han participado en el movimiento posterior al fracaso electoral de febrero de 2020 se reconocen cristianos. Una muy buena parte de aquellos que se identifican como tal están convencidos de que el compromiso que nace del seguimiento de Jesús les llamaba a involucrarse activamente en esta coyuntura sociopolítica. En el Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, que se celebró en Roma en octubre de 2018, aparece ya el tema de los jóvenes en las calles, visto con una mirada positiva y alentadora.

Las nuevas formas de relaciones, mediadas por las tecnologías y las redes sociales, hacen que muchos jóvenes vivan como viendo el mundo desde un “balcón”, es decir, sin implicaciones cuerpo a cuerpo con las realidades adversas o desafiantes. Es cierto que la vida vista desde las redes sociales puede ser muy artificial, viendo y reaccionando a un pequeño mundo, encerrado en las redes que se deciden seguir y participar. Este es uno de los motivos por el cual las movilizaciones juveniles han impactado positivamente el mundo.

---

7 J. M. VALLÈS, *Ciencia política, Una introducción* (Ariel, Barcelona <sup>5</sup>2007) 353-358.



*Diario Libre* (23 febrero 2020), Noticiero Poteleche.

El mismo Sínodo reconoce que no hay que tener miedo a estas expresiones cuando sus intereses están bien encaminados, sin violencia y en búsqueda del bien común. El papa Francisco se hace eco con las siguientes palabras:

... tantos jóvenes, en muchas partes del mundo, han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. [...] Sigamos superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métense en ella. Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métense en ella como hizo Jesús». Pero, sobre todo, de una manera o de otra, sean luchadores por el bien común...<sup>8</sup>.

Algunos reclamaban la presencia de la “Iglesia”, tal vez refiriéndose a la jerarquía. Precisamente, la presencia de jóvenes movidos por convicciones de fe, capaces de insertarse en una propuesta donde ni la jerarquía ni ningún grupo eclesial son los iniciadores ni los protagonistas, concretiza la vocación de la Iglesia, haciéndose presente, como la levadura en la masa, diseminados y encarnados en el mundo.

Además, la capacidad de unir la voz junto a otros hombres y mujeres de buena voluntad, debe ser reconocida como un acto de madurez en el camino de fe. La interacción y la unión de ánimos con otros —hombres y mujeres de buena voluntad— debe ser valorado, apoyado y visto como un campo de integración y aprendizaje. El *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* lo recoge de este modo:

<sup>8</sup> FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Christi vivit* dedicada a los jóvenes (25-3-2019) 174.

*La transformación de las relaciones sociales, según las exigencias del Reino de Dios, no está establecida de una vez por todas, en sus determinaciones concretas. Se trata, más bien, de una tarea confiada a la comunidad cristiana, que la debe elaborar y realizar a través de la reflexión y la praxis inspiradas en el Evangelio. Es el mismo Espíritu del Señor, que conduce al pueblo de Dios y a la vez llena el universo, el que inspira, en cada momento, soluciones nuevas y actuales a la creatividad responsable de los hombres, a la comunidad de los cristianos inserta en el mundo y en la historia y por ello abierta al diálogo con todas las personas de buena voluntad, en la búsqueda común de los gérmenes de verdad y de libertad diseminados en el vasto campo de la humanidad<sup>9</sup>.*

### **3.1. Compromiso**

Hay dos aspectos importantes, ya presentes en el magisterio social de la Iglesia, que resaltan con mayor fuerza en este tiempo. Por un lado, la búsqueda de la salvación, de los bienes espirituales, no se da al margen de los bienes temporales y de las circunstancias concretas; es decir, se da en este mundo. Por otro lado, la encarnación —compromiso de Dios con la humanidad de renovarla desde dentro— no aniquiló las contradicciones de este mundo, sino que vino a iluminarlas y a abrir puertas de reconciliación, redención y justicia.

En la pedagogía de Jesús, la predicación de la Palabra y los signos del Reino se dan íntimamente ligados con la restauración de la dignidad del ser humano en sentido íntegro. La experiencia de los discípulos que desean despedir a la gente hambrienta, para que cada uno busque su propio pan, fue motivo para que Jesús les mostrara el vínculo estrecho entre la predicación y la transformación de la vida<sup>10</sup>. Jesús les hace caer en la cuenta de que las soluciones individuales a las necesidades colectivas no son el camino de la búsqueda del bien común ni de la construcción de la verdadera fraternidad.

En el contexto nacional, buscar soluciones individuales a problemas sufridos por las grandes mayorías es lo habitual. Ejemplo de esto es que, ante la dificultad del acceso al agua potable, las soluciones son la construcción de estanques individuales (tinacos y cisternas, pozos); ante la falta de energía eléctrica, los inversores y las plantas eléctricas; ante la inseguridad, se construyen casas-cárceles y se recurre a empresas de seguridad privada (guachimanés). A los males estructurales se les debe dar respuestas estructurales.

<sup>9</sup> *Compendio de Doctrina social de la Iglesia* (DSI) 53.

<sup>10</sup> Lucas 9, 10-17: “El día comenzaba a declinar. Los Doce se acercaron para decirle: Despide a la gente para que se busquen alojamiento y comida en las aldeas y pueblecitos de los alrededores, porque aquí estamos lejos de todo. Jesús les contestó: Denles ustedes mismos de comer”.



### 3.2. *Asumir riesgos*

Ante el escándalo de los discípulos y su pretensión triunfalista, que muchas veces conducen a modos sutiles de totalitarismo, Jesús muestra que el camino no es aplastar a los que piensan de manera distinta ni aislarse por las ambigüedades, propias de este orden temporal en que vivimos. Esta pretensión es un mero puritanismo que lleva al cristiano a sentirse o, por un lado, superior o, por el otro, desencantado del mundo y de las cosas. Por el hecho mismo de ser social, el cristiano está llamado a vivir en medio de la diversidad de criterios y valores, es decir:

...con-vivir en la red de nexos que aúna entre sí individuos, familias y grupos intermedios, en relaciones de encuentro, de comunicación y de intercambio, asegura una mejor calidad de vida. [...] Al hombre « insertado en la compleja trama de relaciones de la sociedad moderna » [...] la Iglesia puede comprenderlo en su vocación y en sus aspiraciones, en sus límites y en sus dificultades, en sus derechos y en sus tareas, y tiene para él una palabra de vida que resuena en las vicisitudes históricas y sociales de la existencia humana<sup>11</sup>.

El grito de los cristianos ante las injusticias se da en medio de otros muchos gritos, incluso en medio de cacerolazos. La falta de confianza en el liderazgo nacional, el cual muchas veces ejerce liderazgos de conveniencia y no fundamentados en convicciones, hace que el escenario para un compromiso real de colaboración en la construcción de un orden social más equitativo y transparente se muestre como hostil y estéril. Precisamente, comprendemos que el mundo es un lugar plantado de convicciones, muchas de ellas confusas, eufóricas o interesadas, pero es ahí, en ese mismo mundo, donde las propuestas pacíficas para la búsqueda de un mundo más equitativo, justo y democrático, se deben sembrar. La tentación de arrancar el trigo para que no haya ni se confunda con la cizaña<sup>12</sup> puede conducir a actitudes antisistema o apolíticas.

Lo que vimos en la Plaza de la Bandera fueron jóvenes arriesgados. Mujeres y hombres que quieren enrumbar el país por otros lados. Para no caer en la actitud maniquea del trigo y la cizaña, el camino es hacerse consciente de que no hay soluciones mágicas. Las transformaciones sociopolíticas toman tiempo y recursos, además de la implicación de cada individuo en calidad de ciudadano y cristiano. Las consignas y carteles son muy útiles dentro de las protestas, evidencian plásticamente los disgustos y deseos más profundos, pero se pueden convertir en gritos superficiales y mero desahogo si no se va más allá con un compromiso sostenido a largo plazo y con acciones concretas, tanto a nivel comunitario como individual.

---

11 *Compendio de DSI*, 61.

12 Lucas 9, 51-62.

## EL SIERVO SUFRIENTE DEL SEÑOR

### El cuarto cántico del Siervo del Señor a la luz del Nuevo Testamento y de los primeros Padres griegos

*Dirk Leeman, SJ<sup>1</sup>*

#### Introducción

En este artículo proponemos algunas reflexiones sobre la recepción del cuarto cántico del Siervo del Señor de Isaías<sup>2</sup>, en el Nuevo Testamento y los primeros Padres griegos. Deseamos que estas consideraciones puedan ayudarnos a reconocer la presencia y la acción salvífica del Señor en lo que estamos viviendo hoy, para que podamos “en todo amar y servir a su divina majestad”<sup>3</sup> y cantar las alabanzas del Señor. “Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación, las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó” (Sal 77[78],3-4).

#### 1. ¿Cómo leen los autores del Nuevo Testamento y los Padres el Antiguo Testamento?

Para entender cómo los autores del Nuevo Testamento leen el cuarto cántico, debemos primeramente saber de qué manera ellos leen el Antiguo Testamento. Esto puede resumirse en tres proposiciones fundamentales:

- a) En Cristo se cumplen las profecías del Antiguo Testamento.
- b) La Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, llamada a continuar la misión de Cristo.
- c) A la base de la misión de la Iglesia está su unión con Cristo, por su participación en el Misterio Pascual.

1 *Dirk Leeman*, sacerdote jesuita. Maestría en Patrología; licenciaturas en Derecho, y en Idiomas y Culturas Semíticas. Profesor en el Instituto Superior Bonó.

2 Nos referimos aquí a Is 52,13–53,12. Un análisis de este texto se encuentra en nuestro artículo “Él intercedió por los pecadores”, *Raíces* 05 (Octubre 2016). Los otros cánticos son: Is 42,1-13; 49,1-13; 50,4-11. No abordamos aquí el tema de la delimitación de estos cánticos o su relación con el resto del libro de Isaías. Cf. L. ALONSO-SCHÖKEL/J. L. SICRE, *Profetas I* (Cristiandad, Madrid 1980) 272 sq. Tampoco podemos entrar en una discusión de la interpretación judía del cántico, que ve en el Siervo del Señor una figura del pueblo Israel.

3 IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales* 233.



Veamos estos puntos brevemente por separado.

### **a) Cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en Cristo**

La intuición de que en Cristo se cumplen las profecías es común a todos los autores del Nuevo Testamento. Por ejemplo, según el Evangelio de Mateo, en la concepción y el nacimiento de Jesús se realiza el cumplimiento de la profecía de Is 7,14. “Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta; Mirad, la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel” (Mt 1,22-23). Otro ejemplo: Mateo presenta a Jesús como un nuevo Moisés en el sermón en la Montaña, que lleva a cabo la obra de Moisés no al abolir la Ley, sino para darle plenitud (Mt 5,17).

Lucas, por su parte, insiste que en la Pasión de Cristo se cumplen las Escrituras: “¿No era necesario que el Mesías padeciera y entrara así en su gloria?” (Lc 24,26). Según las Escrituras, el Mesías debe padecer para entrar así en su gloria. Una de las más antiguas profesiones de fe que tenemos dice: “Porque yo os transmití en primer lugar lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras” (1 Co 15,3-4).

Encontramos la misma intuición en los Padres de la Iglesia<sup>4</sup>. Dice por ejemplo san Ireneo:

Los profetas anunciaban entonces que el Hijo de Dios había de nacer, cómo y dónde había de nacer y quién es Cristo, el único rey eterno. Han predicho también, que una vez hecho hombre, había de curar a los que curó, de resucitar a los muertos que ha resucitado, que había de ser odiado, despreciado, torturado, matado y crucificado, tal como fue odiado, despreciado y matado<sup>5</sup>.

### **b) La Iglesia como nuevo pueblo de Dios continua la misión de Cristo**

En el Evangelio de Marcos vemos como Cristo, después de su Bautismo y después de las tentaciones en el desierto, comienza a anunciar el Evangelio de Dios. “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1,15) El Evangelista sigue inmediatamente con el llamamiento de los primeros discípulos al borde del lago de Galilea. Jesús funda la comunidad de sus discípulos para que compartan y continúen su misión.

4 Para las citas de los Padres, nos apoyamos en J. Fr. TORRES HERNÁNDEZ, *El Siervo de Yahveh en los Padres Griegos Primitivos*, exégesis de Is 42,1-13; 49,1-9; 50,4-11; 52,13-53,12, extracto de la tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Pamplona, 1999.

5 SAN IRENEO, *Demostración de la Predicación Apostólica* (Dem.) 66, en: <http://escrituras.tripod.com/Textos/Epideixis.htm>.

Dentro del grupo de los discípulos, los Doce ocupan un lugar particular. “Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. El instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios” (Mc 3,13-15). Se dicen aquí tres cosas fundamentales de los Doce. Primeramente, son llamados por una iniciativa enteramente libre de Cristo. En segundo lugar, son llamados a estar con Jesús. En tercer lugar, son enviados a predicar y a expulsar a los demonios; es decir, compartir su propia misión. La misión de los Doce comienza ya antes de la Pasión y Resurrección del Señor (Mc 6,7-13); sigue después del don del Espíritu, como lo vemos en los Hechos de los Apóstoles, y durará hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,18-20).

### ***c) A la base de la misión de la Iglesia está su unión con Cristo***

De la unión de los discípulos con Cristo, el Nuevo Testamento da varios testimonios. La encontramos en el discurso de Jesús sobre el pan de vida: “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí” (Jn 6,56-57). En estas palabras, la inhabitación divina en el creyente, la vida eterna y la misión son indisociables. Los mismos temas encontramos en el discurso de despedida y en la oración sacerdotal de Jesús (Jn 14-17).

La unión entre Cristo y sus discípulos se expresa con la imagen de la vid y de los sarmientos: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5). El dar fruto podemos entenderlo en el sentido de continuar la obra de Jesús; es decir, el anuncio del Evangelio de Dios, pero esto solo es posible si los discípulos quedan unidos a Cristo. Esta unión de Jesús con sus discípulos se realiza por el don del Espíritu. Jesús pasa de este mundo a su Padre (Jn 13,1), pero volverá a sus discípulos (Jn 14,18) y envía el Espíritu Santo, el “otro Paráclito” (Jn 14,16) que está siempre con ellos (Jn 14,16, cf. 1 Jn 2,1), que da testimonio de Jesús y hace de los discípulos, testigos (Jn 15,26-27) y los guía hacia la verdad plena (Jn 16,13 sq.).

## **2. Los cánticos del Siervo del Señor en el Nuevo Testamento y los Santos Padres**

Encontramos estas tres intuiciones fundamentales —cumplimiento de las profecías en Jesús, la Iglesia como pueblo nuevo de Dios, unión entre Jesús y los creyentes— en la lectura que hacen los autores del Nuevo Testamento de los cánticos del Siervo del Señor. Las aplican primeramente a Jesús, pero también a sus discípulos. En el Nuevo Testamento el término *siervo* —παῖς— es uno de los títulos de Jesús. “El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús” (Hch 3,13; cf. también Hch 4,27.30).



Los textos evangélicos del bautismo de Jesús citan la profecía de Is 42.1: “Mirad a mi siervo —παῖς— a quien sostengo, mi elegido, en quien me complazco”, cambiando la palabra “siervo” por “hijo”, por ejemplo, Mt 3,17: “Este es mi hijo amado en quien me complazco”.

Una consecuencia de la unión que existe entre Jesús y sus discípulos es que las profecías se realizan no solo en Jesús, sino también en los discípulos. Esto lo vemos en la manera que leen los autores del Nuevo Testamento las profecías del Siervo como “luz de las naciones” en Is 42 y 49: “Yo, el Señor [...] hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones” (Is 42,6-7; cf. Is 49,6). A estas palabras se refiere el cántico de Simeón: “Mis ojos han visto a tu salvador [...] luz para alumbrar a las naciones (Lc 2,30-32). Pero los Hechos de los Apóstoles aplican esta profecía a Pablo y Bernabé, quienes, después de ser rechazados por los judíos, se dedican a predicar el Evangelio a los gentiles, citando Is 49,6: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra” (Hch 13,47).

En esta línea, san Justino ve en estas palabras una profecía de Cristo y la evangelización de las naciones. En su diálogo con el judío Trifón, después de citar Is 42,6-7, dice: “Todo esto, amigos, está dicho con relación con Cristo y las naciones por él iluminadas”<sup>6</sup>. El Concilio Vaticano II, al intitular la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* – *Luz de las naciones*, se refiere directamente a Is 42,6-7 y 49,6.

### 3. Las citas principales del cuarto cántico en el Nuevo Testamento

El nuevo Testamento y los Padres ven en el cuarto cántico una profecía de la Pasión de Cristo, pero no únicamente. Por ejemplo, el Evangelio de Mateo ve en las curaciones y en las expulsiones de los demonios que realiza Jesús el cumplimiento de Is 53,7: “Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades” (Mt 8,17). Las citas principales del cuarto cántico se encuentran en Hch 8,32-33, en 1 P 2,21-26.

Hch 8,32-33 es una cita de Is 53,7-8, en la versión griega de los Setenta: *Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador; así no abre su boca*. A partir de este pasaje, Felipe anuncia al eunuco la Buena Nueva de Jesús; es decir, aunque el texto de los Hechos no lo dice explícitamente, Felipe muestra que la profecía de Isaías se cumple en la Pasión de Cristo. Como hemos visto, la realización de las profecías del Antiguo Testamento en Cristo es una de las convicciones fundamentales del Nuevo Testamento. Lo vemos, por ejemplo, en el silencio de Jesús ante el Sanedrín y ante Pilato. En Mt 26,63: “Pero Jesús callaba” y 27,12: “no contestaba nada” (Cf. 27,14), podemos sin duda ver alusiones a Is 53,7: “No abría la boca”.

6 SAN JUSTINO, *Diálogo con Trifón* (Dial.) 122.2, en: D. RUIZ BUENO (ed.), *Padres apologistas griegos* (S. II), (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1954) 515.

Las citas de y las alusiones al cuarto cántico en el himno de 1 P 2,21-26 son parte de una exhortación para soportar el dolor de sufrir injustamente. Aguantar tales sufrimientos es según Pedro una gracia, puesto que Cristo ha sufrido por nosotros y somos llamados a seguir sus huellas. *También Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas* (1 P 2,21). *El no cometió pecado, ni encontraron engaño en su boca* (1 P 2,22) cita a Is 53,9. *El llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño* (1 P 2,24) es una alusión a Is 53,4 y 12. *Con sus heridas fuisteis curados* cita a Is 53,5. Estas citas se aplican primeramente a Cristo; después a sus discípulos.

#### **4. El cuarto cántico en los primeros Padres griegos**

A continuación, vamos a dar algunos ejemplos de cómo los primeros Padres griegos han leído el cuarto cántico. Una dificultad es que no han dejado una exposición sistemática de su lectura de este texto. Las citas o alusiones se encuentran dentro otros tipos de discurso. Por ejemplo, san Clemente de Roma cita al cuarto cántico dentro de una exhortación de los Corintios a la humildad, al ejemplo de Cristo. San Justino, en sus *Apologías*, quiere convencer al emperador de dejar en paz a los cristianos. En su Diálogo con el judío Trifón busca mostrar que Jesús es el Cristo de Dios. San Ireneo, en su *Demostración de la predicación apostólica*, quiere exponer la fe cristiana. En esta obra monumental contra las herejías, denuncia las falsas doctrinas, especialmente acerca de Cristo, su misión, su obra de redención.

Uno de los argumentos más recurrentes en estos autores es que en Cristo se realizan las promesas de Dios y las profecías del Antiguo Testamento: su origen inexplicable, sus milagros, su Pasión y su Resurrección, la predicación apostólica. Por eso citan abundantemente el Antiguo Testamento. Pero las citas son muy libres; a veces hay una diferencia con el texto bíblico; a veces citan más de un texto a la vez o cambian el orden del texto; a veces se trata solamente de alusiones. Entre las profecías de la Pasión, el cuarto cántico ocupa un lugar importante, pero no único. Las citas de este texto se encuentran con citas o alusiones a otras profecías.

No podemos hacer un estudio exhaustivo de la interpretación patrística del cuarto cántico. Solo vamos a dar algunas citas explícitas de los primeros Padres griegos, que sirven como una muestra de cómo los Padres leen las Escrituras y, al mismo tiempo, son una invitación al lector a leer a los Santos Padres.

##### **a) Exhortación a la humildad**

Una de las citas más antiguas del cuarto cántico en los Padres se encuentra en la primera carta de san Clemente de Roma a los Corintios, probablemente hacia el fin del siglo I. A la envidia, que según Clemente es a la raíz de la sedición en la Iglesia de Corinto, Clemente contrapone la humildad de Cristo, siguiendo la cita de Is 53,1-12:



Porque a los humildes pertenece Cristo, no a los que se exaltan sobre su rebaño. El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino al mundo con aparato de arrogancia, ni de soberbia, aunque pudiera, sino en espíritu de humildad...<sup>7</sup>.

### **b) El origen inexplicable de Cristo**

La versión griega de los Setenta (LXX) traduce así Is 53,8b: “Su generación, ¿quién la contará?”. Los Padres griegos, que citan el Antiguo Testamento según los Setenta, ven en este versículo una alusión al origen inexplicable de Cristo; es decir, no es de linaje humano. Así, por ejemplo, san Justino afirma que el que padece es de origen inexplicable y triunfará finalmente sobre los enemigos. “Mas para darnos a entender el Espíritu profético que quien eso padece es de origen inexplicable e impera sobre sus enemigos, dijo así...”. Sigue la cita de Is 53,8b-12<sup>8</sup>.

San Justino cita el mismo versículo en su *Diálogo con Trifón*:

La palabra por lo menos que dijo Isaías: “Su generación, ¿quién la contará? porque es arrebatada de la tierra su vida”, ¿no te parece haber sido dicha en el sentido de que no tiene su linaje de hombres Aquel que Dios dice haber sido entregado a la muerte por las iniquidades de su pueblo? (Dial. 63,2).

San Ireneo, en su *Demostración de la predicación apostólica*, interpreta Is 53,8b así:

Esto se dijo para ponernos en guardia con el fin de que no le tengamos como a un hombre insignificante y de poca importancia por razón de sus adversarios y de los dolores de su pasión. Aquel que ha sufrido todo esto cuenta en su haber con un origen inefable. Porque por generación se entiende su origen, o sea, su Padre inefable e indescriptible. Reconoce, pues, que este es el origen de Aquel que ha soportado esta pasión y no lo tengas a menos por la pasión que ha sufrido por ti intencionadamente. Mas, por su origen, guárdale temor (Dem. 70).

### **c) Los milagros de Jesús**

San Ireneo ve en Is 53,4 una alusión al ministerio prepascual de Jesús.

Trataremos ahora de las curaciones. Dice Isaías: “El soportó nuestras dolencias y aguantó nuestros dolores” (Is 53,4; Mt 8,17), es decir, soportará y aguantará. A veces el Espíritu de Dios narra en los profetas como pasados, acontecimientos que han de suceder en el futuro. Esto acontece porque en Dios lo que es establecido,

7 Carta Primera de San Clemente a los Corintios XVI, en: RUIZ BUENO (ed.), *Padres Apostólicos* (BAC, Madrid 1985) 191.

8 SAN JUSTINO, *Apología* I 51,1, en: RUIZ BUENO, *Padres apologistas griegos* (S. II,) 237 sq.

determinado y destinado a existir ya es considerado como existente y el Espíritu se expresa teniendo en cuenta el tiempo en que se realiza la profecía (Dem. 67).

A continuación, san Ireneo cita Isaías 29,18, 35,3-6 y 26,19 como profecías de las sanaciones realizadas por Jesús.

#### ***d) El Siervo sufriente del Señor como profecía de la Pasión de Cristo***

Como los autores del Nuevo Testamento, también los Padres ven en los sufrimientos del Siervo del Señor una profecía de la Pasión de Cristo. San Justino, en la Apología I, cita Is 52,13-53 8<sup>a</sup> como una profecía de la Pasión de Cristo. “Oíd ahora las profecías relativas a la pasión y deshonras que había de sufrir por nosotros hecho hombre, y a la gloria con que ha de volver”<sup>9</sup>. Siguen las citas de Is 53,12 y 52,13-53 8<sup>a</sup> como profecía de la Pasión. Finalmente, Justino cita Sal 23[24],7-8 y Dn 7,13 como profecías de la Ascensión y de la Parusía.

También san Ireneo lee el cuarto cántico de Isaías como un anuncio de la Pasión del Señor: “Isaías dice que había de ser despreciado, torturado y finalmente matado.” Enseguida cita Is 52,13-53 5 (Dem. 68). Apoyándose en Is 53,5-7, san Ireneo afirma que estas cosas sucedieron a Cristo por la voluntad del Padre para nuestra salvación —“Merced a sus llagas hemos sido curados todos. Errábamos como un rebaño, cada uno iba por su camino y el Señor lo consignó por nuestros pecados”— y que Cristo aceptó libremente la muerte: “A pesar de sus padecimientos no abrió la boca; como oveja fue llevado al matadero; como un cordero ante el esquilador está sin voz” (Dem. 69).

#### ***e) Por la sangre de Cristo somos purificados de nuestros pecados***

En su diálogo con el judío Trifón, san Justino afirma que la salvación se consigue por la sangre de Cristo:

Los que se salvaron en Egipto cuando perecieron los primogénitos de los egipcios, debieron su salvación a la sangre del cordero pascual con que estaban a uno y otro lado untados los umbrales y dintelas de las puertas. Y es que el cordero pascual era Cristo, que había de ser sacrificado más tarde, como dice Isaías: “Él fue llevado como oveja al matadero”. Y escrito está que en el día de Pascua le prendisteis y en el día de Pascua le crucificasteis. Ahora bien, a los que estaban en Egipto los salvó la sangre del cordero pascual, así a los creyentes los salvará de la muerte la sangre de Cristo (Dial. 111.3).

El autor de la *Carta de Bernabé*, apoyándose en Is 53,5-7, ve en la aspersion de la sangre de Cristo la purificación de nuestros pecados. “Porque el Señor soportó

---

9 Ibid., 236 sq.



entregar su carne a la destrucción, a fin de que fuéramos nosotros purificados por la remisión de nuestros pecados, lo que se nos concede por la aspersion de su sangre.” Pues cita Is 53,5.7<sup>10</sup>.

### **f) La predicación apostólica**

Para san Justino, apoyándose en Is 53,1-2, los que han creído en Cristo no lo hicieron meramente por la predicación de los apóstoles, sino por la virtud de él que los había enviado predicar:

Y el mismo Isaías, como en persona de los apóstoles, que dicen a Cristo no haberseles creído por lo que ellos dijeron, sino por la virtud de Cristo que los envió, dice así: “Señor, ¿quién ha creído a lo de nosotros oído? ¿Y el brazo del Señor, a quién le ha sido revelado? Anunciamos delante de él como niño, como raíz en tierra sedienta”, y lo demás de la profecía (Dial. 42.2).

### **g) La imitación de Cristo**

San Policarpo, siguiendo 1 P 2,21-25, ve en nuestro texto no solo una profecía de la Pasión de Cristo, sino que la aplica a los discípulos de Cristo para que sean sus imitadores:

8.1. Mantengámonos, pues, incesantemente adheridos a nuestra esperanza y prenda de nuestra justicia, que es Jesucristo, “el cuál levantó sobre la cruz nuestros pecados en su propio cuerpo” (1 P 2,24). “El que jamás cometió pecado, y en cuya boca no fue hallado engaño” (1 P 2,22//Is 53,9), sino que, para que vivamos en él, lo soportó todo por nosotros. Seamos, pues, imitadores de su paciencia, y, si por causa de su nombre tenemos que sufrir, glorifiquémosle...<sup>11</sup>.

Recordamos que lo que dice san Policarpo, sobre la imitación de la paciencia de Cristo y de su glorificación en los sufrimientos, se hizo realidad en su propio martirio.

## **5. El Siervo sufriente del Señor hoy**

Lo que resalta de la interpretación patrística, fundamentada en el Nuevo Testamento, es el cumplimiento del Siervo sufriente del Señor en Cristo y en sus discípulos, íntimamente unidos a él por el don del Espíritu. Así se abren diferentes pistas para una lectura del cuarto cántico hoy. Una primera es mirar la realidad de los cristianos sufrientes y perseguidos. Esta es la perspectiva de la primera carta de Pedro: si los discípulos de Cristo sufren, haciendo el bien, esta es una gracia de Dios (cf. 1 P

10 Carta de Bernabé, V.1-2 en: RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, 779.

11 SAN POLICARPO, *Carta a los Filipenses*, 8, 1-2, en: *Ibíd.*, 667.

1,20), porque Cristo también ha sufrido, como se ve en la Pasión de Cristo (cf. 1 P 1,21-25). Los sufrimientos de los cristianos “haciendo el bien” (1 P 2,20) continúan durante toda la historia de la Iglesia, desde el martirio de Esteban hasta el día de hoy.

Pero podemos ir más lejos todavía, al reconocer al Siervo sufriente no solo en los cristianos perseguidos, sino en todos los que sufren de manera inocente: los pobres, los marginados, los excluidos... En la conocida parábola de Mt 25,31 sq., el Rey se identifica con los que tienen hambre, sed, los desnudos, los enfermos, los encarcelados sin ninguna distinción. Servir a ellos es servir a Cristo. “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40).

Estas palabras de Jesús se realizan hoy de manera particular en las víctimas del COVID-19: los infectados; los que están en aislamiento y no pueden entrar en contacto con su familia; los que no tienen a nadie; los que están en las cárceles; los que están en los campamentos de refugiados, rechazados por todos; los que son olvidados; los que mueren solos; los que no pueden ser enterrados; los que no reciben los cuidados que necesitan por falta de medicamentos o falta de espacio o personal en los hospitales; los que no tienen recursos para satisfacer sus necesidades de base; los que pierden su trabajo; los médicos, las enfermeras, y todos los que, olvidándose de sí mismos, cuidan a los enfermos, con el riesgo de contagiarse también.

Así, la meditación del texto de Isaías y de su recepción por los autores del Nuevo Testamento y de los primeros Padres, nos lleva a reconocer, amar y a servir hoy al Siervo sufriente del Señor, o sea, al *pueblo crucificado*, según la expresión del santo Oscar Romero, “llevado al matadero” (Is 53,7), pero en quién se realiza el designio salvífico de Dios.

## El libro y su autor

# PARTICIPACIÓN POLÍTICA, UN DESAFÍO PARA LOS CRISTIANOS

Autor: **Ramón Abreu**

Editora: s/e

Santo Domingo 2019, 83 pp.

*Antonio Llubes, SJ<sup>1</sup>*

El padre Ramón Abreu, nativo de Licey, La Vega, fue ordenado en 1980 en la diócesis de La Vega. Ha tenido cargos de formación y docente, también administrativos, pero su fuerte ha sido la parroquia. Ha trabajado para tantas parroquias de su diócesis: Fátima, San Pedro y San Pablo y Santo Tomás de Bonaó; Inmaculada Concepción de Cotuí y Las Mercedes de La Mata; Corazón de Jesús de Sabaneta, Sagrada Familia y Beato Bonó de La Vega. Tiene una maestría en Teología Pastoral de la Universidad Lateranense de Roma.

Desde sus años de seminarista ha mostrado un sentimiento social y político que ha manifestado en diversos escenarios y publicaciones durante sus años de trabajo pastoral: *La transformación social: se puede cambiar esta sociedad*, y *La educación y distribución económica*. Además, ha publicado: *La liberación cristiana* (1993), *Perspectivas para una espiritualidad de las Comunidades Eclesiales de Base* (2000), *Episodios de resistencia en la historia dominicana* (2016).

Más reciente, el texto que ahora nos ocupa, *Participación política, un desafío para los cristianos* (2019); “un desafío necesario en este mundo de la política”, escrito con el fin de orientar y capacitar “a los cristianos para que puedan hacer una opción política partidista o social clara”<sup>2</sup>. Es un texto de 83 páginas, en formato 8½ por 5½ e ilustraciones.

En sus cuatro capítulos, el libro aporta conceptos básicos de política y explica el proceso político del pueblo dominicano en cinco períodos: Primera República (1821-1822),

1 Antonio Llubes, dominicano, sacerdote jesuita. Licenciado en Filosofía y en Teología Dogmática; maestría en Historia. Actualmente trabaja en el Instituto Superior Bonó.

2 R. ABREU, en video de RADIO SANTA MARÍA (13/6/2019), consultado 5/6/2020.

Segunda República (1844-1861), Tercera República (1865-1916), Cuarta República (1924-1965) y la Quinta República (1966-2019).

El libro ofrece, además, criterios antropológicos, cristológicos y éticos para fundamentar la opción política de los cristianos, donde se presenta el proyecto de Jesús, el Reino de Dios, la Buena Nueva anunciada a los pobres y afligidos, el Reino de amor, justicia y paz como el camino y fundamento de una nueva sociedad. El último capítulo analiza “cuál [debe ser] el compromiso real y práctico de cada cristiano en República Dominicana para seguir estos principios y actuar de acuerdo a la moral cristiana”<sup>3</sup>.

En diálogo con el equipo editorial, además de hablarnos sobre su trayectoria parroquial y sus publicaciones, el autor comenta sobre su último libro: “Trata de la política partidista como campo de acción del laico. En pocas palabras, solo con el hecho de pertenecer a un partido político y testimoniar en ese espacio, luchando por la justicia, la igualdad y los derechos humanos, el laico está haciendo un aporte importantísimo. Participar activamente en los partidos políticos para fomentar los valores cristianos y al mismo tiempo denunciar con datos concretos las corrupciones y los sobornos. También aprender a descifrar los engaños de los políticos demagogos. Por último, promover al pueblo para impedir con el voto de cada católico que se establezca una dictadura de partido”.

Al concluir nuestro diálogo, una última pregunta, más personal, cuya respuesta confirma la visión social y política del autor dentro de su seguimiento a Jesús: “Usted es sacerdote y, con sus más o menos, el sacerdote es una persona presente y con una palabra en la conducción y gestación de nuestra sociedad. ¿Cómo se ve sacerdotalmente?”.

A lo que respondió: “Desde el punto de vista vocacional, sigo las indicaciones de Cristo, aunque algunas no las puedo cumplir, porque cargo con el regalo [de la concupiscencia] que me dejaron Adán y Eva. Desde que me ordené tengo como principio vital no acumular dinero ni bienes ni nada que muestre poder social, cultural y económico. Defiendo la socialización de los bienes creados y que Dios dejó para todos. La Cruz de Cristo, el Sacrificio y la defensa profética de la Justicia es el norte de mi caminar como creyente. Creo que la fe católica debe influir en la transformación de la sociedad y que el capitalismo es una economía que destruye la dignidad humana y que es un obstáculo para luchar por el bien común. En los últimos años, viendo la destrucción despiadada de la Creación y animado por el papa Francisco y los teólogos de la liberación, estoy caminando en la defensa del medio ambiente. Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) han sido un espacio para luchar, evangelizar, fortalecer mi vocación sacerdotal y la espiritualidad de comunión. Por último, en mi vida, me he sentido amado y perdonado por Dios”.

---

3 Ibid.

## Reseña bibliográfica

# LA CONQUISTA DEL PODER PARA UNA BUENA GESTIÓN

Autor: **Fabio Abreu**

Editora: Impresora Soto

Santo Domingo 2016, 668 pp.

Fabio Abreu es licenciado en Filosofía por el Proyecto Bono-INTEC, maestría en Lingüística por el INTEC y en Comunicación Política y Electoral por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Doctorado en Liderazgo por la Nova Southeastern University en Miami. Profesor en el INTEC en Comunicación en Lengua Española y en la UASD en Introducción a la Filosofía<sup>1</sup>.

*Antonio Lluberes, SJ<sup>2</sup>*

En *La conquista del poder para una buena gestión*, Abreu considera que, en las dos primeras décadas de este siglo, la República Dominicana ha vivido profundas transformaciones culturales, económicas y políticas, las cuales han generado cambios en la composición de los electores y en el comportamiento electoral en las campañas electorales. Han aumentado las exigencias de mayor calidad de la democracia, mayor atención a la seguridad ciudadana, mayor exigencia en la calidad del gasto público y mejores oportunidades y ofertas de empleos para los jóvenes.

El autor examina y propone diferentes estrategias políticas y comunicativas para quienes aspiran a conquistar el poder y realizar una buena gestión en el entorno político de la sociedad dominicana. En función de su propósito, el libro está compuesto por tres partes. La primera contribuye a la preparación del proyecto político de quien aspira al poder en su contexto situacional. La segunda aporta a la construcción de las herramientas y las estrategias comunicativas y políticas para lograrlo; y la tercera parte, se focaliza en las campañas locales, en las cuales se describen las tácticas de los candidatos que han ganado las elecciones con bajo presupuesto electoral.

1 Sobre este género, el autor ha publicado: *Aprendiendo a argumentar* (Editora HP: Centro Bonó, Santo Domingo 2009) y *El liderazgo ético* (Soto Castillo, Santo Domingo 2013).

2 *Antonio Lluberes*, dominicano, sacerdote jesuita. Licenciado en Filosofía y en Teología Dogmática; maestría en Historia. Actualmente trabaja en el Instituto Superior Bonó.

El libro está dirigido, especialmente, a los jóvenes y a aquellas personas con deseos de superación, que desean lanzarse políticamente y posicionarse entre los electores con un estilo de liderazgo novedoso, colaborativo y competitivo, en los que participan, no solo candidatos, sino también grupos de poder político y económico.

Este libro es un buen recurso para dialogar con este tiempo electoral y los próximos, pues su objetivo es:

...apoyar a los interesados en conquistar el poder político a formarse desde la base para lograr un liderazgo duradero, sostenido en hechos, no en una relación mercantil con los seguidores. Por eso es importante construir un liderazgo en tiempo de paz, incluso cuando pasan las elecciones, para posicionarse”<sup>3</sup>.

*Quienes tienen responsabilidades políticas no deben olvidar o subestimar la dimensión moral de la representación, que consiste en el compromiso de compartir el destino del pueblo y en buscar soluciones a los problemas sociales. [...] una autoridad ejercida por personas capaces de asumir auténticamente como finalidad de su actuación el bien común y no el prestigio o el logro de ventajas personales.*

*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia 410*

---

3 INTEC, Nota de prensa de la puesta de circulación de *Un liderazgo político sostenible* (9/3/2016), <https://www.intec.edu.do/prensa/notas-de-prensa/item/un-libro-para-un-liderazgo-politico-sostenible>, consultado el 5/6/2020

## AYUDAS PARA EL DISCERNIMIENTO ELECTORAL



*Aura E. Camilo Hernández, RA<sup>1</sup>*

“Ayudas para el discernimiento electoral” es un material elaborado por el P. Cristian Peralta, SJ, inspirado en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola y en la Doctrina Social de la Iglesia. Busca ser un medio de ayuda para que el ciudadano(a) dominicano(a) ejerza su derecho al voto desde una consciencia responsable, adulta, autónoma y orientada por la fe.

El material está enfocado a las próximas elecciones congresuales y presidenciales; sin embargo, es transferible a toda persona que posea en sus manos el derecho y el deber de elegir a quienes le representarán en los órganos de gobierno de su

<sup>1</sup> *Aura E. Camilo Hernández*, religiosa del Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús; abogada, gestora educativa y miembro del Centro Juvenil Ignaciano (CJI).

Estado. Ofrece ejercicios prácticos de reflexión personal que orientan a la persona al compromiso cristiano y ciudadano por la construcción del bien común, más allá del sufragio.

“Discernir cristianamente el voto”, primer artículo del material, invita al lector a realizar una consideración antes de elegir un candidato: posar la conciencia en los valores evangélicos, la realidad del pueblo y la fe cristiana. El segundo artículo, “Reglas para el discernimiento electoral”, es una adecuación de las reglas de discernimiento de los Ejercicios Espirituales Ignacianos al contexto electoral. Proporciona criterios sanos en el proceso social de búsqueda de la mejor opción para hacer efectivo el bien común, lejos del individualismo y el partidismo. Por último, el material ofrece documentación anexa que ayudan a profundizar un poco más sobre la Doctrina Social de la Iglesia y el bien común al que estamos llamados a colaborar.

El material puede ser descargado de manera gratuita en el siguiente enlace: <https://drive.google.com/file/d/1Zs4hofznm7yOkxU3yylluoE74c6-wU2Y/view>.

*La vocación fundamental  
de la política es el bien común;  
por tanto, discernir en política  
debe conducir a elegir  
aquella propuesta  
que conduzca  
al bien mayor  
del pueblo.*

*Cristian Peralta, SJ*



Casa San Pablo, avda Romulo Betancourt,  
Santo Domingo, 809-530-0508

Objetos y láminas religiosas y oraciones. Libros de espiritualidad y de teología

## Revista *Raíces* de venta en:

### **Santo Domingo**

*Librería Católica de Colores*

*Librerías Paulinas*

Av. Bolívar 203, Gazcue  
Santo Domingo, D.N.  
809-685-7542

*Librería Sor Virginia Laporte*

C/Arz. Meriño 202 esq. Nouel  
Ciudad Colonial, D.N.  
809-689-8676

*Vicaría de Pastoral del Arzobispado  
de Santo Domingo*

C/Isabel La Católica esq. Pellerano  
Alfau (Detrás de la Catedral)  
Ciudad Colonial, D.N.  
809-682-0815

*Centro de Teología – PP. Dominicos*

C/Padre Billini esq. Duarte  
(Frente al Parque Duarte)  
Ciudad Colonial, D.N.  
809-689-0053 y 809-682-3780

*Facultad de Ciencias Religiosas*

*Universidad Católica Santo Domingo*  
Av. Bolívar 902  
Santo Domingo, D.N.  
809-544-2812 ext. 2294, 2284

*Instituto Nacional de Pastoral*

Conferencia del Episcopado  
Dominicano, D.N.  
809-809-482-3553

*Instituto Superior Bonó*

C/Josefa Brea 65,  
Bo. Mejoramiento Social, D.N.  
809-682-2231 ext 229

*Seminario Pontificio Santo Tomás  
de Aquino*

Av. Sarasota esq. Núñez de Cáceres  
Santo Domingo, D.N.  
809-338-6330

### **Santiago**

*Librería Paulinas*

16 de Agosto 121  
(Próximo a la Catedral)  
809-583-6452

*Economato del Arzobispado  
de Santiago*

C/Duvergé 19  
809-582-2094

**Información:** [raicespc@gmail.com](mailto:raicespc@gmail.com)

Agradecemos el envío de artículos a *raicesrpc@gmail.com*  
o a uno de los miembros de la redacción.  
Deben tener entre 2,500 a 4,000 palabras,  
ser originales de sus autores,  
sin publicaciones previas.

Todas las citas textuales  
e ideas parafraseadas, incluyendo  
autocitaciones, se marcan con sus referencias,  
de acuerdo al sistema de citación eclesial,  
[https://www.sandamaso.es/files/notas\\_metodologia.pdf](https://www.sandamaso.es/files/notas_metodologia.pdf).

*Raíces* se reserva el derecho de publicación.

***Agradecemos la colaboración de***  
Impresora Payano, SRL  
Av. La Vega Real, Arroyo Hondo, R. D.



# Raíces<sup>12</sup>

Revista de  
pensamiento cristiano

Una publicación semestral sobre  
**Teología, Biblia, Pastoral, Filosofía y Espiritualidad**

Centro de Teología de los Dominicos  
Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD  
Instituto Nacional de Pastoral  
Instituto Superior Bonó  
Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
SANTO DOMINGO



Seminario Pontificio  
Santo Tomás de Aquino

El próximo número  
será dedicado a  
**Querida Amazonia**

# Raíces<sup>13</sup>

Revista de  
pensamiento cristiano